COMEDIA FAMOSA.

EL BRUTO

DE BABILONIA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,
D. Agustin Moreto, y D. Geronimo Cancer.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Nabuco-Donosor. ⁂ *Susana, Dama.* ⁂ *Un Angel.* ⁂ *Alcacèr, Gracioso.*
Joaquin, Galàn. ⁂ *Nacor, Viejo.* ⁂ *Un Capitan.* ⁂ *Tres Segadores.*
Abacuc, Profeta, Viejo. ⁂ *Acab, Viejo.* ⁂ *Soldados.* ⁂ *Musica. Damas.*
Daniel, Profeta, su hijo. ⁂ *Tres Mancebos.* ⁂ *Criados.* ⁂ *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando los que pudieren, y detràs Joaquin vestido de esclavo, y Susana, Dama.

Musica. JOaquin, y Susana
vivan largos siglos
en prision dichosa
de amantes cariños:
El fruto amoroso
de este amor tan fino,
de la vid imite
dichosos racimos.
Joaq. Hermosissima Susana,
adorado dueño mio,
en quien para mas victoria
cifrò en imperio sucinto
luz el dia, el Mayo flores,
rayos el Sol, Amor tiros,
gloria el gusto, aplauso el Cielo,
y descanso el alvedrìo:
Ya sabes, que en Babilonia
vive sujeto al dominio
de Nabuco-Donosor
el Pueblo de Dios cautivo;
y como todos sabemos,
que de uno de nuestros Tribus
ha de nacer el Mesìas,
se alegra el Hebrèo rito,
que toda muger se case;
y aunque con tan noble arbitrio
te dedicabas al templo
de la castidad, convino,
que al tàlamo reduxesses
todo tu honesto designio,
por cumplir con el precepto:
y assi tambien por lo mismo
oy te elijo por esposa,
con que esta noche es preciso,
que en esta Quinta, que vès,
centro del Abril florido,
nuestras bodas se celebren:
dichoso yo, que he venido
à ser, hermosa Susana,

dueño tuyo, pues si miro
las gracias de que se adorna
tu sugeto peregrino,
hallo, que no te merezco;
pero si amante examino
lo puro de mi fineza,
y el fuego de mis suspiros,
por digno me constituyo
de tu hermosura, aunque vivo
tan de parte de tus ojos,
que creo, que el bien que sigo,
es mas ventura del Cielo,
que merecimiento mio.

Susana. Noble Joaquin, dulce esposo,
à quien desde aora rindo
la voluntad, y con ella
la esfera de los sentidos;
la que ha sido venturosa
he sido yo, pues consigo
en tu fineza el descanso,
y en mi esperanza el alivio.
Tù eres solo, ilustre joven,
el norte honesto que sigo,
la sombra amante que adoro,
el dueño que solo admito.
No es possible que yo quiera,
si inmortal al tiempo vivo,
otra cosa mas que à tì;
tanto, que mil veces digo,
que si de mi voluntad
no fueras el elegido,
que de tu parte, irritada
yo me enojàra conmigo:
que como en tì reconozco
virtudes, que te hacen digno
de mayor ventura, es cierto,
que fuera error prevenido,
no elegir lo que es tan bueno;
pues es, segun imagino,
como virtud el amarte,
el no quererte delito:
y en abono tuyo entonces,
tomando el justo castigo,
arrastràra la memoria,
violentàra el alvedrio,
y te quisiera por fuerza
de la razon, ò el destino;
que el amor que se govierna
por entendimiento, es fixo,
no aquel que propone el gusto,
que neciamente inducido
de la voluntad, que es ciega,
solicita el precipicio;
que el que sin ojos camina,
aunque no caiga, es preciso,
que sin escusarse el susto,
tenga cercano el peligro.

Joaq. Si tù por razon me quieres,
yo por la misma te estimo;
mas con una diferencia,
que ademàs de esta, conmigo
la inclinacion se acompaña,
desde que tu luz he visto;
y assi, con vista, ò sin ella,
te quiero, adoro, y te sirvo,
pues si me alumbran tus ojos,
tambien me ciegan sus visos.

Susan. En tu gusto està mi suerte.

Joaq. Al tuyo, esposa, me rindo.

Susan. Tù eres el Sol que me anìma.

Joaq. Tù el aire con que respiro.

Susan. Tù la ventura que espero.

Joaq. Tù la beldad por quien vivo.

Susan. Pues por tan feliz me aclamo::-

Joaq. Pues por tuyo me publico::-

Susan. Buelva à repetir la voz::-

Joaq. Diga el eco repetido,
que viva mi amado dueño.

Susan. Que viva el esposo mio.

Musica. Joaquin, y Susana, &c.

Joaq. No canteis mas, detenèos,
que de entre aquellos alisos,
si no me engaño, sì, èl es,
con su gente divertido,
el Rey nos està mirando;
y por si acaso este sitio
le agrada, es razon dexarle,
que en la caza entretenido
suele pisar estos campos.

Susan. Junto à aquesse arroyo frio
nos retirèmos aora,
por no estorvar. *Joaq.* Bien has dicho:
id todos delante, en quanto
desde aqui el campo registro.

Vase Susana con los Musicos, y salen el Rey de caza, Alcacèr, y Criados.

Rey. Bella muger. *Acac.* A esta llaman
Susana entre los Judios,

y

y es de todos celebrada,
además del talle, y brio,
por honesta, y virtuosa.
Rey. Su hermosura es un prodigio:
sin mì estoy! ya, ya me cuesta
cuidado el haverla visto:
Ha esclavo Hebrèo *Joaq.* Quièn llama?
Rey. Yo llamo. *Joaq.* A tus pies rendido,
invicto señor::- *Rey* Lisonja
hace à mi espiritu altivo
el que se turba, ò suspende
delante de mì: los riscos,
porque insensibles no abaten
el cuello al respeto mio,
me enojan; y si del monte
las duras cumbres fatigo,
es porque sientan el peso
de mi Imperio; y porque al fixo
impulso de mis pies tiemblen
sus barbaros obeliscos:
y porque el Orbe conozca
mi Magestad::- mas què digo?
en mi altivèz ofuscado,
me arrebatè de mì mismo.
Del suelo, Hebrèo, levanta,
dime, à què fin à este sitio
baxò la hermosa Susana
à hacer su espacio florido,
que no he visto Hebrèa, que
mejor me haya parecido?
Joaq. Valgame el Cielo! què escucho?
ya mi amor corre peligro. *ap.*
Señor, Susana se casa,
y por hacer mas festivo
aplauso à su boda, oy quiere
celebrarla en este sitio.
Rey. Susana se casa? *Joaq.* Es cierto.
Rey. Pues dila, que es gusto mio,
que por aora lo dexe,
porque mi amor es tan fino,
que à sus favores intenta
publicarse agradecido;
y buelve con la respuesta.
Joaq. A quièn havrà sucedido, *ap.*
Cielos, tan notable empeño?
Alcac. No has de poder conseguirlo,
que èste la diga palabra.
Rey. Por què? *Alcac.* Porque, señor mio,
la Orden de los Terceros
no se hizo para Judìos.
Rey. No haces lo que te he mandado?
Joaq. Es, señor, que como miro
la castidad de Susana,
temo, que::- *Rey.* Què temes? dilo.
Joaq. Hallar en su resistencia
un desaire, que es tan limpio
su honor, que la voz que llega
desacordada à su oìdo,
en mirando su modestia,
su atencion, virtud, y aliño,
el mas profano deseo
se buelve en afecto tibio,
trasformando en compostura
lo que comienza en delirio;
y assi, señor::- *Rey.* Cierra el labio.
Alcac. Què, no le agrada el oficio
de vè, y dile? es mejor ser,
como ellos son, logreritos?
Rey. Gracioso ha estado el Hebrèo!
Pues dime, infame cautivo,
no serà mas vanagloria
para Susana, y su Tribu,
el verse de mì adorada,
que todos los dones ricos
de todo aquesse decoro,
con que dices que ha vivido?
No le serà de mas triunfo
reducirse al gusto mio,
que de un miserable Hebrèo
ser esposa? No es mas digno
aplauso de su belleza,
vèr à sus plantas rendido
un Cetro, y una Corona,
que no un esclavo abatido?
Yo no soy Dios de la tierra?
no se sujeta al dominio
de Nabuco Donosor
todo el Universo unido?
Y porque fuesse mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
hasta los Dioses del Cielo
parten los suyos conmigo;
pues à todos mis deseos,
favorables, y benignos,
disponiendo allà los Orbes
de Astros, Planetas, y Signos,
en prosperidad me cambian
quanto possible imagino.

De ſus entrañas la tierra
me tributa el oro fino;
aun ſin cultura, los ſulcos
llenos de colmos opìmos,
el guſto me liſonjean,
ò de temor, ò de oficio.
Los elementos me halagan;
la fuente en ſonoros brincos,
porque à ſu margen deſcanſe,
me ſolicita dormido.
Haſta las plantas conformes,
en fertiles deſperdicios,
jamàs à mis eſperanzas
ſu dulce fruto han mentido:
con que los valles, y montes,
aves, troncos, fieras, riſcos,
ſon tambien, como los hombres,
vaſſallos vegetativos.
Solo mi guſto hace leyes,
ſea juſto, ò no, mi arbitrio;
y el error en mì, de acierto
ſe acredita, por ſer mio.
Dueño ſoy de la fortuna,
en cuerpos, y almas domino;
y como otros muchos Reyes
dàn timbres eſclarecidos
por hazañas valeroſas,
yo, ſiguiendo nuevo eſtilo,
puedo mudar las coſtumbres,
y añadiendo eſtraños ritos,
coronar la ſinrazon,
y hacer nobles los delitos.
Mira tù aora, ſi es mas
para Suſana, de alivio,
eſtàr honeſta caſada,
ò muy amante conmigo.
Joaq. Pues yo sè, que mas eſtima
al que ha de ſer ſu marido,
que à todo el poder del mundo.
Rey. Es necia. *Joaq.* Eſte es ſu deſignio.
Rey. Quièn es ſu eſpoſo? *Joaq.* Confuſo
eſtoy, Cielos! ſi lo digo *ap.*
mi vida, ò quizà mi fama,
corre evidente peligro:
ſi lo callo, es irritarle,
pues hago juſto el caſtigo
de ſu enojo: la verdad
le he de decir. *Rey.* Penſitivo
te has pueſto; no me reſpondes?
Joaq. Yo, gran ſeñor, aunque indigno,
ſoy quien eſpera dichoſo
ſer de Suſana marido.
Rey. Si eres tù, ya no te culpo;
mas ya que mi amor he dicho,
yo no te advierto mas, que
ſepas, que mi amor es fino,
y que Suſana es hermoſa:
aora tù prevenido,
elige lo que guſtàres,
que el ſer, ò no, ſu marido,
pues conoces mi cuidado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.
Alcacèr? *Alcac.* Què es lo que mandas?
acaba ya de parirlo,
que ya eſtaba el Alcacèr
para echar por ellos trigos:
dì aora lo que me ordenas.
Rey. Tù con un recado mio
has de ir à hablar à Suſana.
Alcac. Eſſo lo harè de improviſo,
y veràs como ſe ablanda:
no hay oy quien haya entendido
las Judìas como yo,
ni quien ſepa el artificio
para uſar de ellas. *Rey.* Quàl es?
Alcac. Yo las uſo de contino,
cocidas, y en enſalada.
Rey Loco eſtàs. *Alcac.* Otro mas lindo
modo sè yo, para que èſta
aborrezca à ſu marido.
Rey. Veamos què modo es eſſe?
Alcac. Que le untemos con tocino.
Rey. Ya eſtàs canſado. *Alcac.* No importa,
yo alegrarte determino,
que andas triſte aqueſtos dias.
Rey. Y tù en ellos ſiempre frio.
Alcac. Eſſo tiene el Alcacèr:
mas pues tu pecho me has dicho,
bien puedes ſobre eſte amor
darte aqui un verde conmigo.
Rey. Dì à Suſana, que en Palacio
me vea, y ſi prevenido
la reduces à mi amor,
podràs llevarla contigo,
que albricias buenas te eſperan.
Alcac. Dexalo, y calla tu pico,
veràs como en breves meſes
tienes de ella un Suſanico.

Sa-

Sale un Criado.

Criado. Mire, señor, vueftra Alteza,
que le aguarda prevenido
el defcanfo, mientras paffa
el rigor del Sol. *Rey.* El fitio
me agrada, en èl paffarè
la fiefta, porque oprimido
eftoy de un pefado fueño,
fi no es que el hermofo hechizo
de aquefta gallarda Hebrèa
me haya turbado el fentido. *Vanfe.*

Joaq. Valgame todo mi aliento!
mas còmo le llamo mio,
fi enagenado del alma,
es mas que aliento, fufpiro?
Miente quien dice, que el rayo
bufca el mas alto edificio
para ofender, quando veo,
que de fu luz defafiado
el rayo de un poderofo,
forjado en nubes de abifmos,
el rigor de fu violencia
executa en un rendido.
Yo perdì à Sufana, Cielos!
mi amor infeliz ha fido,
flor, que en fu verde efperanza
la marchitò cierzo efquivo.
Arboles, plantas, y flores,
pues mi defdicha haveis vifto,
vueftro verde aplaufo aneguen
mis anfias, y mis fufpiros.
Mas teneis para anegaros,
pues veis que vàn mas crecidos
con el llanto de mis ojos,
de Babilonia los rios.
No baftaba (ò Rey cruel!)
verme en tu poder cautivo,
fino que tambien del alma
tiranizado el dominio,
me vàs à quitar la gloria,
y como injufto Miniftro,
intentas cobrar violento
tributo de los fentidos?
O bàrbara Ley! què intentan
mis zelos, que enfurecidos,
en lazo eftrecho no rompen
de efte error, ò de mi mifmo,
inficionando los aires
de mi quexa, y mi gemido;
porque el que llega à fu aliento
rabiofo de vengativo,
ò ponzoñofo le mate,
ò le enternezcà el oìdo?
que fi à mi furor::- *Sale Sufana.*

Sufan. Què es efto?
tù quexofo, efpofo mio,
quando te efperan mis brazos
con amorofo cariño,
de mi vifta afsi te apartas?
Què novedad, què defvio
es effe? no me refpondes?
tù mudo? tù penfativo?
ò acaba ya de matarme,
ò de tu filencio efquivo
rompe el rigor: què mal tienes?

Joaq. El de haverte yo perdido.

Sufan. Tù à mì? *Joaq.* Yo à tì.

Sufan. Quièn ha dado
la caufa? *Joaq.* Tus ojos mifmos.

Sufan. De què fuerte? *Joaq.* Siendo hermofa.

Sufan. Pues quièn la culpa ha tenido?

Joaq. Mi defgracia. *Sufan.* Quièn la mueve?

Joaq. El Rey, que porque te ha vifto,
entre otras varias razones,
eftas palabras me dixo:
Yo no te advierto mas, que
fepas, que mi amor es fino,
y que es hermofa Sufana,
y el fer, ò no, fu marido,
pues conoces mi cuidado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.

Sufan. Pues, Joaquin, fi à eleccion tuya
queda el cafarte conmigo,
no eftorven las amenazas
el lògro de tu defignio.
Venza el valor fu violencia,
que un Principe amante, y fino,
podrà triunfar de mi vida,
pero no de mi alvedrìo.
No ataje el temor tu intento,
y advierte, que el amor mio,
pues te empeña en la fineza,
te affegura del peligro.
Si como diadema el Sol,
de fu esfera defafido,
baxarà à enlazar mi frente,
y fi todo el feñorìo
del mundo fe reduxera

à un ſolo triunfo, imagino,
que por tì le deſpreciàra;
mira tù aora advertido,
ſi podrà obligarme amante
un Rey, quando el beneficio
què ſupongo, no le aprecio,
pues ya como deſperdicio
le renuncia la memoria,
y le ſepulta mi olvido.
Si mi hermoſura ocaſiona
al Rey tan vano delirio,
no es bien que de agena cauſa
venga el defecto à ſer mio.
Yo no baſto à reducir
à ley ſu necio apetito;
mas ſi à vencerle no baſto,
à reſiſtirle me obligo.
No es dueño el Rey de las almas,
y lo que es guſto, es preciſo,
que ſi entra con amenaza,
que ſe convierta en caſtigo:
y no le temo, pues antes
por no arrieſgar mi honor limpio,
ni eſcuchar una liſonja,
diera mi vida à un cuchillo.
Y haciendo à mi propio aliento
un aſpid::- pero què digo?
yo no intento que te obligues
del deſdèn que ſolicito:
pues ſin eſtàr de por medio
tu honor, à quien tanto eſtimo,
yo por mì miſma lo hiciera,
ſolo por cumplir conmigo;
pues hallo que es entre todos
primero el reſpeto mio.
Tù aora, pues eres cuerdo,
temeroſo, ò diſcurſivo,
en la empreſſa te reſuelve;
porque ſi extremos tan finos,
como en mi amor reconoces,
no te alientan repetidos,
echarè de vèr, que entonces
eſtà tu amor menos fino,
pues mas te vence un temor,
que te obliga mi cariño.
Joaq. Del mio, ya fuera error,
no darme por convencido:
yo me reſuelvo en quererte.
Suſan. Yo en reſiſtir los peligros.
Joaq. Yo à morir primero en ellos.
Suſan. Pues à peſar del deſtino::-
Joaq. Y à peſar de ſu violencia::-
Suſan. Por tu eſpoſa me publico.
Joaq. Por tu eſclavo me conſagro,
y por mi dueño te elijo,
que ya la ofenſa no temo
de ſu rigor, pues conmigo
llevo en mi defenſa el cielo
con tus dos ſoles divinos.
Suſan. Venciò mi amor ſu recelo.
Joaq. Vamos, mi bien. *Suſan.* Ya te ſigo.
Vanſe, y ſale el Rey medio deſnudo, como que acaba de diſpertar, aſſuſtado, y Criados.
Rey. Pàlida ſombra, horror imaginado,
aun primero temido, que ſoñado:
prodigio racional, medio homicida,
què me quieres? què intentas de mi vida,
pues me turbas de ſuerte,
q̃ en tu aſſombro (ay de mì!) veo mi muerte
Sepulteme el abiſmo
antes que vèr ſu horror: yo de mì miſmo
huyendo, amigos, voy, favorecedme,
que à peſar de ſus claros Orizontes,
ſobre mì ſe deſpeñan eſtos montes.
La tierra ſe eſtremece,
el aire gime, y mi tormento crece:
què ſueño, què pavor mi aliento enfria
la luz de una aparente fantasìa?
Què es eſto? à mì ſe atreven iluſiones?
no tiemblan ya à mis armas, y pendones
Aſsirios, y Caldèos?
No ſujetò mi brio à los Hebrèos,
de cuya larga hiſtoria
oy lamentan cautivos la memoria?
Pues ſi mi heroica mano
ſe rige por impulſo ſoberano,
còmo al temor de un ſueño, no entendido,
Nabuco Donoſor eſtà rendido?
Pero de nuevo el miedo
confunde mi razon: bolver no puedo
en mi acuerdo, otra vez me ha ſujetado
eſte letargo atròz.
Criado 1. Templa el cuidado,
gran ſeñor, porque preſto querrà el Cielo
logre ſeguridades tu recelo.
Rey. Còmo es poſsible, amigo, ſi no hallo
en tan confuſo empeño,
quien

quien pueda descifrarme aqueste sueño?

Criado 1. Uno de tus esclavos,
llamado Danièl, està tenido
por gran Profeta de su Dios, tu oìdo
puede darle atencion, pues su cuidado,
de Espiritu Divino iluminado,
espero que ha de darte
luz en tu confusion, è interpretarte
el sueño de manera, que tu pecho
quede de tantas dudas satisfecho.

Rey. Pues què es lo q̃ aguardais? llamadle luego,
verè si hallo en mi pena algun sossiego.

Criado 1. A obedeceros voy. *Vase.*

Rey. Mas no es possible,
que este sueño importuno
me pueda, amigos, explicar ninguno;
porque estas ilusiones
me han dexado entre tantas confusiones,
que no me acuerdo bien lo que soñaba,
solo sè que mi espiritu assombraba
una forma sin sèr: no lo percibo,
pues su objeto robusto
la memoria robò, dexando el susto.

Salen el Criado, y Danièl, Profeta.

Daniel. A tus pies he venido,
y ya lo que me mandas he sabido:
claras harè tus dudas
(ò Rey!) si el ciego adorno te desnudas
de torpe idolatrìa;
y si al Supremo Dios, y Autor del dia,
reconoces por dueño,
con la interpretacion, te dirè el sueño.

Rey. Tù el sueño me diràs?

Daniel. Y todo quanto
te ha dado susto, miedo, horror, y espanto.

Rey. Pues desde aora digo,
poniendo al mismo Cielo por testigo,
que si aquesso consigues,
y me descifras el fatal sucesso,
que à tu Dios solo por Señor confiesso:
con nuevo assombro mi cuidado lucha. *ap.*

Dan. Pues si lo quieres vèr, atento escucha.
Para que veas (ò Rey!)
cifrados en breve suma
los prodigios de mi Dios,
que en la tierra, y Cielo triunfa,
considera su poder
tan dilatado, que nunca
dexa de abarcar conforme
todo quanto el Sol alumbra;
y mira quàn limitado
es el tuyo, pues procuras
de mì, siendo esclavo tuyo,
que te socorra en tus dudas;
y assi, para que respetes
su providencia absoluta,
me dà aliento, me dà fuerzas,
para que mi lengua ruda,
de su espiritu guiada,
y de mi voz, que es mas suya,
te descifre missteriosa
sombras de tu idèa obscuras.
Tù rendido al blando sueño,
entre especies mal confusas,
viste distinta una imagen
de tan horrible estatura,
que en ella, para el temor
con que las potencias turba,
se desvelaron assombros,
pues tan dilatada ocupa
la region del aire, que
de essa bobeda cerulea,
eran sus robustos hombros
dos permanentes columnas.
La estatua que viste (ò Rey!)
para mas confusion tuya,
era de varios metales
labrada, cuya escultura,
de sobervia coronada,
los elementos assusta.
Era la cabeza de oro,
los brazos, que el pecho cruzan,
de plata; de cobre el vientre;
y las dos basas robustas,
que el cuerpo sustentan, eran
de hierro; las plantas brutas
de barro, que el facil golpe
de una humilde piedra dura
convierte en ceniza, y polvo
toda su pompa caduca.
Esto fue lo que has soñado:
aora, entre tantas dudas,
para que el assombro pierdas,
la interpretacion escucha.
En la cabeza, que el oro
ciñò de altivèz augusta,
se muestra tu Monarquìa,
que despues que la profunda

màquina del universo
se anegò en corrientes lluvias,
entre todos los Monarcas,
que la noticia divulga,
llenos de invictas Coronas,
no ha havido hasta aora ninguna
en Magestad, y grandeza,
que se igualasse à la tuya.
El gran Principe de Assiria
te llaman Provincias muchas,
y con rendimiento humilde
fiel vassallage te juran
los que dispierta el Aurora,
y los que con faz adusta
vèn agonizar el Sol
en monumentos de espuma:
mas como esta gloria humana
es flor que al Alva madruga,
y en la clausula de un dia
tiene su sepulcro, y cuna,
no de otra suerte movido,
de lo que tan poco dura,
rodando las ocho esferas,
desharà el tiempo la tuya.
El pecho, y brazos de plata,
la Monarquìa segunda
significa, pues tu Imperio,
en las edades futuras
ha de passar à los Persas,
que con valerosa industria,
oponiendose à tus armas,
templaràn su ardiente furia.
Tus profanos descendientes,
y de la Diadema Augusta,
quedaràn despossehidos
con afrenta, y con injuria;
pues con la vertida sangre,
nò sin escarmiento enjuta,
quedaràn turbios los rios,
y las campañas purpureas.
Serà llevada despues
toda esta pompa caduca
à la tercer Monarquìa,
que esta significa, en suma,
el vientre de cobre, que es
geroglifico, y figura
del Imperio de los Griegos.
Aquesta Corona tuya
vendrà, despues de los Persas,
à estàr sujeta, con muchas
hazañas solicitada;
pues no havrà verde espesura
en las Provincias del Asia,
que no gima, que no ruja,
para ser del Mar assombro;
y con prevenida astucia,
porque salgan vencedores
en la empressa que procuran,
formaràn torres de pino
sobre montañas ceruleas.
Mas al fin, el quarto Imperio,
que solamente se funda
en el hierro, y pies de barro,
dexarà à la Griega turba
sepultada en el olvido,
porque las dos rizas plumas
de las Aguilas de Roma,
tocando el Sol con sus puntas,
à los dos opuestos Polos
pondràn violenta coyunda,
sin que alguna parte quede,
que de su valor se excluya,
desde el Alemàn nevado,
hasta donde el ave rubia,
para nacer de sì propia,
se quema en ardientes urnas.
De estas partes se compone
la estatua que viste inculta,
à quien tocando una piedra
su arrogancia descoyunta.
Esta piedra, que de un monte
ha de baxar, es figura
del Mesìas verdadero,
que los Profetas anuncian:
sì bien despues esta piedra,
subiendo à mayor altura,
sobre todos los Imperios
colocarà su fortuna.
Este es el Reyno esperado
de Gracia, que feliz triunfa
de todas las Monarquìas,
donde, para gloria suya,
nacerà de Virgen Madre
un Dios, humana criatura.
Verà portentos el mundo,
quando este Rey se descubra,
de verle en baxos disfraces,
sujeto à humanas injurias:
que-

quedarà naturaleza
ſuſpenſa, abſorta, y confuſa.
Alegrarànſe los Cielos,
y con ſonora pluma
prometeràn paz al hombre
ſus Inteligencias puras.
En el venturoſo dia,
que aqueſte Rey ſe deſcubra,
no havrà deidades fingidas,
oraculos, ni eſculturas,
que en engañoſas reſpueſtas
à los humanos confundan;
pues deſde el punto que nazca
eſte Infante, todas juntas,
deſpedazadas, y rotas,
con paſmo, eſpanto, y voz muda,
baxaràn del negro abiſmo
à las cabernas profundas.
Eſto fue lo que has ſoñado,
lo que el diſcurſo te ofuſca,
lo que la voz te enmudece,
lo que el corazon te aſſuſta,
y lo que el alma te aſſombra:
ama à un Dios, que es gloria ſuma,
pues con lo que te interpreto
queda aclarada tu duda.
Rey. Amigos, eſte es el ſueño,
que te crea es razon juſta;
pues quien deſcubre mi pecho,
en mi aficion ſe vincùla.
Ya no eres eſclavo mio,
que à quien ſu gran Dios le iluſtra
con tantos dones, merece
reynar, mi Corona es tuya:
Danièl, llega à mis brazos,
no te acobardes, no huyas,
que deſde aora contigo
he de partir mi fortuna,
y que, como à mì, te adornen
mis Reales veſtiduras.
Daniel. Advierte, que ſoy tu eſclavo.
Rey. Yo quiero hacerte mi hechura;
por tu Dios quiero que logres
de mi mano eſta ventura.
Virrey ſeràs de mi Imperio,
manda, govierna, conſulta
leyes à tu voluntad:
eſte ſello, en que ſe funda
mi poder, pongo en tu mano,
porque mi Corona Auguſta
viva ſujeta à tu arbitrio;
y aora tus ombros cubra
de Virrey la inſignia: Aſsirios,
Danièl viva edades muchas,
Profeta de los Hebrèos.
Ponenle una ropa, tocan caxas, y dicen
Dentro. Viva en edades futuras.
Daniel. Yo agradecido, reſpondo,
que à mercedes tan auguſtas
me preciarè de tu eſclavo
deſde aora, mas que nunca.
Rey. Pues, Danièl, ya que admirado,
por grande à tu Dios confieſſo,
y entre los dos la amiſtad
oy ſe une con lazo eſtrecho,
he de probar de la tuya
el noble agradecimiento,
para que los dos ſeamos
de las hiſtorias exemplo.
Daniel. Si en la obediencia te agrado,
en mì tu guſto es precepto.
Rey. Ya ſabes como adoramos
todos juntos por ſupremo
Dios, el gran Dagòn de Aſsiria,
que entre eſtos peñaſcos huecos,
oraculos nos reſponde
à nueſtras dudas, y empeños.
Para alimentar ſu vientre
le dàn de rebaños tiernos,
de Sol à Sol, cien cabezas,
y èl, poderoſo, y ſangriento,
con los dientes los devòra,
mientras por el aire denſo
el ſabèo aroma al Sol
perfuma en circulos negros.
Conocemosle por Dios,
por los prodigios, y efectos,
como tambien por los miſmos
al tuyo reconocemos.
La amiſtad entre los dos
ha de ſer igual: yo creo
en tu Dios, y aſsi te toca
poſtrarte al mio, ſupueſto,
que no ha de haver diferencia
entre amigos verdaderos;
porque ſi de mis vaſſallos
quereis tener juſto premio,
que como à mì te obedezcan

nobles, leales, y atentos,
postrate al Altar sagrado
de este Dios, y ofrece incienso.
Daniel. Yo te probarè que es falso,
y que essos rebaños tiernos
se comen tus Sacerdotes
con astuto atrevimiento,
pues te engañan, y que el mio
es, y ha sido, Autor Supremo
de quanto el Sol ilumina:
mira tù aora si puedo
adorar un Dios, que es falso,
olvidando al verdadero.
Rey. Còmo probaràs, que es falso
nuestro Dios? *Daniel.* Con facil medio
quedaràs desengañado,
y en tu duda satisfecho;
porque si yo soy criatura,
y à mis pies postrado dexo
esse bruto Dios, que dices,
què deidad no tiene acierto,
pues se dexa sujetar
de un brazo que es tan pequeño?
Rey. A terrible accion te empeñas:
toda tu vida es portentos,
y este es el mayor de todos:
à solo tu Dios confiesso,
si à tus pies se postra el mio.
Criado 1. No lo dilates, verèmos
como haces lo que prometes,
sin que te abrase su fuego.
Rey. Descubrid el Dios de Asiria.
Criado 2. Serà fuerza que el estruendo
le mate quando le vea.
Suena ruido, y se descubre un Dragon grande echando fuego por la boca.
Daniel. Què presto veràs tu yerro!
Señor, con la fè valiente
de que eres Dios, consiguieron
prodigios los que te nombran;
y con la misma confiesso,
que es poderoso mi brazo,
si el tuyo le dà su aliento,
à desatar los peñascos
de aquesse monstruo sangriento,
copia del que en los Jardines
del Paraìso Terreno,
à las primeras hechuras
de Dios, con rabia, y veneno
robar quisiste holocaustos
à tu Criador verdadero;
yo, en virtud de su poder,
de quien tiemblas, te amonesto,
que en tus abismos te escondas,
y que el simulacro fiero,
en que à los hombres engañas,
caiga à mis plantas. *Hundese el Dragon.*
Rey. Què es esto?
valgame el Cielo! què miro?
sin mì estoy! todo soy yelo!
Criado 1. Raro assombro!
Criado 2. Gran prodigio!
Rey. De temor pierdo el aliento!
Daniel. No temas, señor, que à entrambos
nos guarda este Dios Supremo.
Rey. Danièl, buelve à mis brazos;
con tu amparo nada temo,
solo tus consejos sigo;
el Dios de Israèl confiesso,
todos los demàs son falsos;
y en fè de que yo lo creo,
tù por toda Babilonia
vè derribando los Templos
de Imagenes, y esculturas,
à quien yo postraba inciensos;
con tus manos las ultraja.
Daniel. Yo, señor, el cargo acepto,
y desde aora veràs
como se aumentan tus Reynos.
Rey. No tardes. *Daniel.* Esso, señor,
es solo lo que pretendo.
Rey. Todos le id acompañando,
y con festivos acentos,
vassallos, decid, que viva
el gran Dios de los Hebrèos.
Daniel. Queda en paz, y en èl confia,
que ha de assegurarte el Cetro
dichoso, pues este solo
es el Dios de los Imperios.
Vase con los Criados, y queda el Rey solo.
Rey. Solo he quedado, y quisiera
con mi amor::- pero què veo?
Sale Alcacèr. Señor, acà estamos todos.
Rey. Pues, Alcacèr, què hay de nuevo?
Alcac. Hay, señor, pero no hay,
que otro vendimiò el majuelo;
mas no es mala la rebusca,
que tambien sabe à su tiempo.

Rey.

Rey. Còmo? *Alcac.* Suſana es caſada;
mas tù eres Rey, y en efecto
tienes el mando, y el palo.
Rey. Què en fin ſe ha caſado?
Alcac. Es cierto;
mas para que te conſueles
oye à propoſito un cuento.
En un Lugar, claro eſtà
que no eran dos, eligieron
al Medico por Alcalde,
como hombre de entendimiento.
Sucediò, que el miſmo dia
à viſitar fue un enfermo,
el qual ſobre una mozuela
le havia dado unos zelos.
Tomòle el pulſo muy grave,
y mandò luego al momento,
que le echaſſen una ayuda;
à que replicò reſuelto
el enfermo, no hagan tal,
ſeñores, porque primero
yo me dexarè morir,
que permitir tal exceſſo.
Como el Medico era Alcalde,
viò la ſuya, y dixo recto:
pena de veinte ducados
mando que tome el remedio:
aplico aora. *Rey.* No apliques.
Alcac. Por Jupiter verdadero,
que me dexes aplicarle,
que me importa. *Rey.* Ya eſtàs necio:
tù con tus ojos lo viſte
que ſe casò? *Alcac.* Claro es eſſo,
que lo vì. *Rey.* Calla, villano,
no es poſsible, no lo creo. *Dale.*
Alcac. Los dientes me derribò.
Rey. Dì las ſeñas. *Alcac.* Entrè dentro,
ſeñor, como me mandaſte,
y lo primero que veo,
fue una parba de narices
pegadas à muchos cuerpos,
como pepinos de carne:
Las Judìas por el ſuelo
eſtaban todas ſentadas
ſobre una alfombra comiendo,
sì bien entre todas ellas
no pude conocer luego
quàl era la novia; porque
con lo que bebian, pienſo,
que eſtaban todas trocadas.
Ayudaban el feſtejo
unos trompeteros roncos,
que haciendo infinitos geſtos
quando hinchaban los carrillos,
y meneaban los cuerpos,
parece que acompañaban
el paſſo del prendimiento.
Saludèlos corteſmente,
pero no me reſpondieron;
mas yo como sè ſus ritos,
debaxo del ferreruelo
llevaba vivo un lechon,
ſoltèle en el apoſento,
y al punto ſe levantaron
alborotados con eſto.
O bien haya el animal
à quien ſe tiene reſpeto!
que lo que no puede un limpio,
lo venga à alcanzar un puerco!
Al Rey ſe tengan, les dixe,
porque de ſu parte vengo
à llevar preſa eſta boda,
por clandeſtina: en oyendo
tu voz, al punto callaron,
y conmigo ſe vinieron.
Afuera aguardan, tù aora
quita, y pon à tu contento,
que yo, como fiel criado,
las diligencias he hecho.
Rey. Haz que entren.
Alcac. Ya llegan todos.
Salen Joaquin, Suſana, Nacòr, y Acab, viejos.
Nacor. Señor, à tus plantas pueſtos
los Jueces de los Judìos,
piden perdon de ſu yerro;
verdad es, que hemos caſado
à Suſana, no ſabiendo
que era contra el guſto tuyo.
Acab. Si te ofendemos en eſto,
executeſe en noſotros
el caſtigo. *Rey.* Alzad del ſuelo,
que en voſotros no hallo culpa.
Joaq. Pues, ſeñor, ſi el caſamiento
à mi eleccion le dexaſte,
en què te he ofendido? *Rey.* En eſſo:
quitadle de mi preſencia,
que no ha de vèr mas, ſi puedo,
à Suſana de ſus ojos.

Joaq. Què eſcucho? valgame el Cielo!
ha Rey tirano! *Suſan.* Señor,
ſi en tu generoſo pecho
cabe la piedad, que à todos
reparte ſu heroico aliento,
enternezcate mi llanto.
Rey. Què hermoſa eſtà con el ruego!
la piedad para contigo
no ha de alterarme, ſupueſto,
que en uno de mis Jardines
quiero que eſtès con feſtejos
aſsiſtida como yo;
porque de eſta ſuerte intento,
como Rey, no como amante,
agradecerte el deſprecio:
llevadla. *Suſan.* Yo::- *Rey.* No repliques.
Joaq. Señor::- *Rey.* Echad eſſe Hebrèo.
Joaq. Pudo haver mayor deſdicha?
Suſan. Sin alma voy.
Joaq. Yo voy muerto.
Suſan. La vida dexo en mi eſpoſo.
Joaq. El alma en Suſana dexo:
de bronce ſoy, pues no acaban
de matarme aqui los zelos.
Alcac. Vamos de aqui: eſtos Judìos
ſon bravos carantoñeros. *Vanſe.*
Rey. Con finezas, y cariños
he de examinar, ſi puedo
reducir aqueſta Hebrèa
à mi amor; pero ſi veo
que à mi poder ſe reſiſte,
no he de ofender ſu reſpeto,
porque primero es en mì
la razon, que no el deſeo.
Dent. Capit. Muera el eſclavo traidor,
que à nueſtros Dioſes, y Templos
pierde el reſpeto: matadle,
ſin que le valga::- *Rey.* Què es eſto?
Sale un Capitan, y Soldados, con las eſpadas deſnudas, retirando à Danièl.
Daniel. Señor, ampara mi vida.
Capit. Muera el traidor. *Rey.* Detenèos:
què es lo que intentais, Soldados?
Capit. Dar la muerte à aqueſte Hebrèo.
Rey. Pues no veis que eſtà conmigo?
Capit. Oy tendràs el miſmo rieſgo,
ſi amparas ſu vida, pues
Reyes tiranos, ſobervios,
haciendas quitan, y vidas,
mas no los Dioſes ſupremos,
que eſſo, con ſer Rey, no tienes
poder para defenderlo.
Rey. Quièn viò mas eſtraño caſo?
què puedo hacer? ſi le entrego,
le han de matar, y ſi no, *ap.*
aventuro mi reſpeto;
mas la amiſtad verdadera
no ha de reparar en rieſgos:
en Danièl eſtà mi vida,
yo le eſtimo, yo le quiero,
y quien de mì ſe amparò,
ya me toca el defenderlo.
Pues yo le amparo, cobardes.
Daniel. Aguarda, tente, primero
pierda yo, ſeñor, mil vidas,
que aventures tu reſpeto: *Prendenle.*
ya me entrego en vueſtras manos,
quiebre en mì la furia el Pueblo,
porque à ſu Rey no ſe atrevan.
Capit. Pues llevadle. *Rey.* Detenèos.
Capit. No hay que detener. *Rey.* Danièl,
dulce amigo verdadero,
mira, que ſi un Reyno gano,
tu precioſa vida pierdo.
Daniel. Lo que eſtà determinado
de Dios, no pide otro medio.
Capit. Por què os deteneis? llevadle,
y arrojadle por blasfemo
al lago de los Leones. *Vanſe con èl.*
Rey. Ha traidor tirano Pueblo!
contra mi poder ſe irrita
vueſtro inhumano deſpecho?
temed, temed mi venganza;
mas recatela el ſilencio,
que, à peſar de vueſtro orgullo,
yo harè para deſempeño,
que à mi me adoreis por Dios,
piſandoos mi planta el cuello,
porque ſirva à vueſtra injuria
mi caſtigo de eſcarmiento.

JORNADA SEGUNDA.

Cantan dentro los Segadores, y ſale Abacuc, Profeta, con una ceſta de comida.
Segad. Trebole, ſi Iſabèl và à la ſiega,
trebole, que dos ſoles nos queman.
Abacuc.

Abacuc. Què contento un Labrador
vè ſu familia, ambicioſa
de ſu ruſtica labor!
bendito ſeais vos, Señor,
que me la dais tan copioſa!
Sa'en los Segadores cantando al sòn de boces.
Segad. Trebole, &c.
Abacuc. A la labor, hijos, ea,
pues Dios buen dia nos dà:
logrado ſu amor le vea,
que aqui la merienda eſtà
para aliviar la tarèa.
Segad. 1. Pardiez, le digo, mueſſamo,
que oy ha de quedar ſegada,
deſde la loma haſta el ramo,
toda el haza comenzada.
Segad. 2. La merienda es el reclamo.
Segad. Trebole, &c. *Vanſe.*
Abacuc. O Señor Omnipotente,
que el duro yugo haceis blando!
aſsi ſe alivia eſta gente,
que el trabajador cantando
el trabajo menos ſiente.
Canta ſolo el peregrino,
y el caminante velòz,
à quien alexa el deſtino,
con los paſſos de la voz
divierte los del camino.
El preſo canta, y refrena
el dolor de ſu priſion,
y por engañar ſu pena,
convierte en alegre sòn
el ruìdo de la cadena.
El temeroſo, llevado
por la ſoledad ſombrìa,
canta, y templa el miedo elado,
y de ſu voz animado,
pienſa que và en compañia.
Todos cantan, no hay quien ſiga
ſin ſu canto, ſu deſtajo,
y al ſonar la voz amiga,
les fatiga ſu trabajo,
ſin ſentirſe la fatiga.
Mas vueſtra amada Nacion,
qual preſa, y qual fugitiva,
no cantarà, ni es razon,
los cantares de Sion
en Babilonia cautiva.
Sobre los rios, que vàn
por Babilonia, eſtaràn
cantando, en anſias lloroſas,
las memorias venturoſas
de los nietos de Labàn.
Alli los ſauces ſe vèn,
y en medio de ellos colgados
ſus inſtrumentos tambien,
del viento ſolicitados,
antes en Jeruſalèn.
Haſta quàndo, Señor mio,
ha de durar tu rigor?
ya no lloran tu deſvìo?
ya no humillaſte ſu brio?
pues haſta quàndo, Señor?
Mas què Paraninfo hermoſo,
rompiendo los aires claros,
à mi preſencia ſe acerca?
Suena la Muſica, y baxa un Angel en una apariencia.
Angel. Abacuc, Profeta ſanto,
el Dios de Abraham me embia,
à que vayas à mi lado
à Babilonia, y le lleves,
para aliviar ſu trabajo,
la comida que previenes
à tus Paſtores canſados,
à Danièl, que ha ya ſeis dias,
que le echò el Pueblo tirano
al lago de los Leones.
Abacuc. Menſagero ſoberano,
cumpla mi humilde obediencia
tan miſterioſo mandato:
mas còmo irè yo contigo?
Angel Por un cabello en mi mano,
que de èl ſolo has de ir pendiente.
Abac. Ya yo te obedezco. *Angel.* Vamos.
Lleva el Angel à Abacuc de un cabello, y al tiempo que corra la apariencia, ha de eſtàr Danièl con los Leones en el tablado.
Daniel. Amigos, ya la piedad
que uſais conmigo, ha paſſado
de los terminos poſsibles,
ya haveis ſido mas que humanos.
Seis dias ha que conmigo,
y yo con voſotros, paſſo
la neceſsidad del hambre;
pero còmo me comparo
à voſotros, ſi yo eſpero

el

el premio de mis trabajos,
ſiendo incapaces voſotros
de las dichas que yo aguardo?
Aunque à Dios obedezcais,
en la piedad no os igualo,
pues ſufrìs obedeciendo,
y no ſervìs eſperando.
Mas piadoſos ſois, que yo,
pues yo veo lo que gano,
y voſotros padeceis,
ſin ningun alivio, el daño.
Ea, pues, amigos mios,
baſta el ſufrir; y ſi acaſo
baſtais mas à reſiſtirlo,
yo à pediros mas no baſto.
Venid, pues, comed de mì,
yo os doy licencia, llegaos,
que me laſtimais piadoſos,
mas que me ofendeis tiranos.
Si yo he de morir, comedme,
que eſte miſerable paſto,
mas digno es de humanas fieras,
que de hombres tan inhumanos.
Lleganſe los Leones, y le halagan.
Llegad, pues; pero què haceis?
la licencia que os he dado
me quereis agradecer,
pues la pagais en halagos?
Eſſo es piedad, ò flaqueza?
que eſtais ya tan traſpaſſados,
que aun para comer, preſumo,
que no os dà aliento el deſmayo:
mas no, piedad es ſin duda,
que es propio en pechos ingratos,
por negar el beneficio,
mudar nombre al agaſſajo.
Por mì padeceis ſin culpa:
ò Dios providente, y ſabio!
que donde hay hombres tan brutos,
crieis brutos tan humanos!
Dolèos de eſtos animales,
pues por vos han olvidado
ſu furia, à vos ſe os acuerde
lo que por vos olvidaron.
Si aquì hay hombres como fieras,
y ellas à ellos ſe han trocado,
para los hombres os pido,
que en eſtas fieras los hallo.
Toca la Muſica, y baxa el Angel con Abacuc.
Angel. Ya quedas en Babilonia,
cumple de Dios el mandato,
que yo bolverè por tì. *Buela.*
Abac. A Dios, Nuncio ſoberano.
Daniel. Què miro, Cielos? *Abac.* Danièl?
hijo? *Daniel.* Abacuc? padre amado?
què es eſto que vèn mis ojos?
Abac. Hijo, eſtando yo en el campo
con eſta ceſta, en que llevo,
por alivio, no regalo,
la comida à mis Paſtores,
aquel Paraninfo ſacro
me traxo aqui de un cabello
à ſocorrerte, entre tanto
que Dios te dà otro remedio.
Daniel. Como ſuyo fue el amparo,
ajuſtò Dios al ſocorro
la neceſsidad que paſſo:
èl te traxo de un cabello
para ſocorrerme, quando
poſtrada mi vida eſtaba
pendiente ya de otro tanto.
Abac. Ea, pues, Danièl, à Dios
que lo manda, obedezcamos:
come, hijo. *Daniel.* Padre, sì harè.
Abac. Ya yo la comida ſaco;
ſientate. *Daniel.* Llegad, amigos,
para todos hay, comamos,
que Dios lo dà para todos.
Sientaſe Danièl, y lleganſe los Leones.
Abac. Come tù, Danièl, que en vano
tienes piedad de eſſos brutos,
quando eſtàs neceſsitado.
Daniel. Padre, eſtos brutos piadoſos,
ſu fiero ſer olvidando,
han padecido conmigo
ſu hambre, por no hacerme agravio;
pues ſi ellos parten conmigo
la neceſsidad, y el daño,
del ſocorro que dà Dios
razon ſerà que partamos:
tomad, hijos, comed todos,
que embia Dios tan colmados
ſus alivios, que à los hombres
ſobra para alimentaros.
Echales de comer à los Leones.
Abac. O caridad miſterioſa, *ap.*
cuyo univerſal cuidado,
quando ſe acuerda del hombre,
no

no ſe olvida del guſano!
Hijo, es toſca la vianda,
que para tì no es regalo
lo que era para Paſtores.
Daniel. Bueno eſtà, pues Dios lo ha dado,
padre, la neceſsidad
hace regalado el plato.
Abac. Mucho comen los Leones.
Daniel. Yo como lo neceſſario,
padre, que del pan de Dios
baſta à dàr vida un bocado.
Què hay de nuevo allà en Judèa?
còmo paſſan ſus trabajos
los que quedaron del Pueblo?
Abac. Hijo, en miſerias, y llantos,
de eſtos barbaros infieles
oprimidos, trabajamos,
y ellos ſe llevan el fruto,
y noſotros el canſancio.
Mas no es eſto lo peor,
las torres, y los Palacios
dàn eſcarmiento, deshechos
en deſiguales pedazos.
Por entre toſcas roturas
en los ya inutiles arcos,
como tierra inculta, arroja
ocioſas yervas el marmol.
Su Alcazar partiò Sion
en rediles de ganados,
y alli ſuplen ſus validos
la falta de nueſtros llantos.
De Jeruſalèn el Templo
ruìna es ya, y los Sacroſantos
Lugares han convertido
en peſebres de cavallos. *Llora Danièl.*
Lloras, hijo? no he hecho bien
en acordarte eſſos daños,
quando comes. *Daniel.* Antes ſi,
pues ſi me faltaba acaſo
la bebida, tus palabras
de mis ojos han ſacado
el agua que me faltaba,
y como cae en mis labios,
bebiendo de lo que lloro,
bebo comiendo, y llorando.
Abac. Para eſſe pan, hijo mio,
es el caliz muy amargo.
Daniel. Padre, nadie come bien,
el Pan de Dios Soberano,
ſino el que à comer le llega
con la bebida del llanto.
Abac. Como Profeta de Dios *ap.*
explica miſterios altos.
Daniel. En fin, Iſraèl eſtà
en tan miſerable eſtado?
Abac. Si, mas yo eſpero, que Dios
temple el rigor de ſu brazo.
Daniel. Quàndo ſerà, Dios piadoſo?
Abac. Quàndo, Señor Soberano?
Cantan dentro, y à la voz ſe levanta Danièl, y elevanſe los Leones.
Muſica. Llorad, hijos de Iſraèl,
y eſperad la libertad,
y al eſperarla, contad
las Semanas de Danièl.
Daniel. Padre, eſtas ſagradas voces,
anuncian, para aliviarnos,
mas libertad que pedimos:
haſta en los brutos ſe ha entrado
la eſperanza, pues ſu acento
los elevò al eſcucharlos;
mis Hebdomadas cumplidas,
vendrà al mundo aquel Milagro,
que ha de libertarle todo.
Abac. Todos ſon Miſterios ſantos.
Dent. el Rey. Romped eſſas puertas luego,
que al varon de Dios ſagrado
tengo de vèr vivo, ò muerto.
Dent. Alcacèr. Señor, eſſo ya es en vano,
que ya eſtarà digerido.
Rey. Abrid luego. *Abac.* Què eſcuchamos?
Daniel. Abacuc, mira que ya
el Angel te eſtà eſperando,
vete con èl, y no temas,
que à Dios tengo yo en mi amparo.
Abac. Hijo, con peſar te dexo.
Daniel. Padre, à Dios.
Abac. Dame un abrazo. *Abrazanſe.*
Daniel. Lleva el eſpiritu mio,
pues es tan uno el de entrambos.
Abac. Con èl voy contento; à Dios,
que ya es de placer mi llanto. *Vaſe.*
Salen el Rey, y Alcacèr.
Rey. Entrad. *Alcac.* Señor, no me atrevo,
que hay Leones. *Rey.* Pues, villano,
apartate: mas què miro?
què prodigio tan eſtraño
es eſte? vivo Daniel?

mas

mas còmo puedo dudarlo,
ſi à ſus plantas los Leones
rendidos le hacen halagos?
què dices de eſte prodigio?
Alcac. Pues eſſo no eſtaba claro?
el Leon no come Judìos.
Rey. Què dices? *Alcac.* Eſſo es muy llano,
porque los Leones ſon
muy amigos de ſalado,
y éſtos no comen tocino,
y aſsi de ellos tienen aſco.
Rey. Llama al Pueblo, porque vea
tan prodigioſo milagro.
Alcac. Que no es milagro, ſeñor.
Rey. Què es lo que dices, villano?
Alcac. Que fue en vano echarle aqui,
no ſabiendo los borrachos,
que Danièl era Leonero.
Rey. Llama al Pueblo. *Alcac.* Ya le llamo;
Hí ſeñores Babilones,
vengan à vèr eſte caſo,
que Danièl vive, y no ſolo
los Leones no le han tragado,
mas èl ſe ha comido dos.
Rey. Què dices? *Alcac.* La verdad hablo;
eſto no es cierto? en ſeis dias
no ha de haver comido algo?
pues aqui ſolo hay Leones;
mas lo que yo eſtoy dudando,
es còmo los ha cocido,
porque crudos hacen daño.
Salen el Capitan, y Soldados.
Capit. Señor, què voces ſon eſtas?
Rey Mirad, infieles tiranos,
ſi puede el Dios de Danièl
oponerſe à vueſtro brazo:
mirad ſi al poder que tiene
baſtareis para contrarios,
y eſſos brutos à ſus pies
mirad humildes, y manſos.
Alcac. Eſſo de manſos no creo,
porque à mì me lleve el diablo,
aunque mas manſos eſtèn,
ſi yo me llegàre à atarlos.
Daniel. Bien podeis llegar, amigos;
mas no llegueis à admiraros
de mì, ſino à vèr de Dios
los miſterios ſoberanos.
Eſte impulſo con que tengo
eſtos Leones poſtrados,
ſolo es un reflexo en mì
de las luces de ſus rayos:
mirad qual es ſu poder,
que à eſtos brutos inhumanos
diò mas tiernos corazones,
que à vueſtros pechos ingratos.
Vueſtra ſentencia cruel
ellos en mì han revocado,
que puede mas una fiera,
que todos vueſtros mandatos.
Por obediencia, y defenſa
me eſtàn las plantas beſando,
que ſi intentais ofenderme
ſaldràn à haceros pedazos;
y ſi no creeis::- *Alcac.* Còmo no?
la experiencia perdonamos,
ſeñor Danièl, pues no baſta,
que lo diga un hombre honrado?
Rey. Danièl ſanto, amigo mio,
llega ya à darme los brazos,
que en tì reſpeto à tu Dios,
y à tì por ſuyo te alabo.
Daniel. Por eſſa atencion, eſpera
de Dios el premio mas alto,
y aunque le enojes, confia,
que te has de vèr perdonado.
Alcac. Yo tambien fuera à abrazarle,
mas temo à aquel Leon gacho,
que me eſtà echando à la uſma
unos ojos vidriados,
que traen de Talavera,
con ſu poco de encarnado
àzia adentro, que parece
el cuello del Rey de baſtos
en naype de bermellon.
Daniel. Llega, amigo. *Alcac.* Soy peſado;
llegue uſtè acà, que es mas facil.
Daniel. Pues què temes? *Alcac.* Un araño,
que me llegue à la aſſadura,
y quando menos al bazo.
Daniel. No haràn. *Alcac.* Es que los Leones
ſon amigos de livianos.
Rey. Llegad, abrazadle todos.
Alcac. Eſſo vaya, en bulla vamos.
Rey. Todos le abrazad, y luego
le llevad à mi Palacio,
y las ſacras veſtiduras,
de que le haveis deſpojado,
buel-

buelvan à ser de sus ombros,
pendiendo, insignia, y ornato:
buelve à recibir mi anillo,
y buelve à partir el mando
de Babilonia conmigo:
publiquese luego à quantos
mi sacro Imperio avassalla,
que de Danièl los mandatos
obedezcan como mios.
Daniel. Tanto favor à un esclavo?
Alcac. Mientras tiene usted Leones
merece esso, y otro tanto.
Rey. Llevadle luego: Danièl,
vè presto à adornar tu brazo
de la purpura sagrada.
Sold. 1. Solo à obedecerte vamos.
Daniel. Venid, amigos. *Acab.* Si harèmos:
mas mande ustè, que guiando
vaya delante la guarda,
que esto es uso de Palacio.
Daniel. Què guarda?
Alcac. Essos dos Tudescos,
vestidos de Leonado.
Daniel. Andad en nombre de Dios:
Echales la bendicion à los Leones, y vase.
venid. *Alcac.* Por Jupiter santo,
que entienden lo que les dice:
señor, este hombre es muy sabio,
haz que te enseñe esta ciencia.
Rey. Què ciencia? *Alcac.* No has reparado
còmo los habla? sin duda
que èl tiene vocabulario
para entender los Leones.
Rey. Què presumes, mentecato?
Alcac. Pues hay cosa mas curiosa,
que quando vamos al campo,
si ruge un Leon, saber
lo que quiere decir ñao?
Rey. Esto es poder de su Dios,
que le ha dado de su mano
sobre todas estas fieras:
mirad si bien castigados
estàn de mì los aleves,
que sacrilegos, è ingratos,
perdiendome à mi el respeto
le echaron en este lago.
Capit. Señor, que honres à Danièl,
y le favorezcas tanto,
gracia es tuya, y puedes darla:
pero el haverle quitado
à sus Dioses, siente el Pueblo.
Rey. Pues què Dioses, si eran falsos?
Capit. Dales tù Dios verdadero.
Rey. Què Dios le he de dàr, villano,
mas que el Dios que Danièl honra?
Capit. Aquesse Dios es estraño,
Dios propio hemos de tener.
Rey. Què es propio?
Alcac. Que haya costado
nuestro dinero, y sea de oro,
porque venderle podamos,
ò empeñarle en un aprieto.
Rey. Bàrbaros, ciegos, ingratos,
los Dioses que hemos tenido,
què alivio pudieron darnos?
què bien en ellos perdimos,
si por Danièl derribados,
aun no huvo poder en ellos
para resistir su brazo?
Capit. Pues, señor, tù nos dà leyes,
tù eres dueño soberano
de tu Imperio, mira en èl
quien nos puede hacer mas daño,
quien puede darnos mas bienes,
y à esse demos holocaustos.
Alcac. Pues si es esso, ya yo tengo
un famoso Dios pensado.
Rey. Què Dios ha de ser? *Alcac.* El hambre,
que es el Dios que hace mas daño,
en faltando el sacrificio,
que à medio dia le damos,
y el Dios de mas equidad;
pues de los que son ricazos
quiere pollas, y capones,
pollos, perdices, gazapos,
garrafas, y aparadores,
salsas, dulces, y regalos;
y del pobre se contenta
con bofes, berzas, y nabos,
ajos, migas, y cebollas,
y con esto, y con un trago
queda como si le dieran
humo de incienso de pabos.
Capit. Señor, todo el Pueblo espera
que le dès Dios. *Rey.* Pues juntadlos,
que ya Dios les quiero dar,
à quien hagan simulacros.
Capit. Y à quièn ha de ser? *Rey.* A mì:

no soy yo para adorado?
Alcac. Diganlo ocho mil mugeres,
que tienes en un Serrallo.
Rey. Barbaros, Marte, Mercurio,
Jupiter, Apolo, y quantos
adora el mundo, quièn fueron?
no fueron hombres humanos,
que por heroicas acciones
adoraron sus vassallos?
Quièn mas heroico que yo?
que no tiende el Sol sus rayos
por tierra, que no sea mia?
Què Nacion, què Reyno estraño
no obedece de mis leyes
los decretos, y mandatos?
Vuestro Dios he de ser yo,
y el mio serà mi aplauso:
en la estatua de metal,
que rematò en pies de barro,
siendo la cabeza de oro,
en quien yo fui figurado;
pues si à mì el Cielo me dà
primer lugar, y tan alto,
por què yo me he de hacer menos?
Dios he de ser, Dios me llamo.
Capit. Señor, justo es tu precepto,
tu poder es soberano,
y yo por Dios te venero.
Alcac. Y sino, haga lo contrario,
y le darà un tabardillo,
que le embie al otro barrio.
Rey. Hagase luego una estatua
de setenta codos de alto,
en quien mi imagen veneren,
y en el Templo colocado,
sacras vìctimas me ofrezcan
el culto de mis vassallos.
Alcac. Señor, Susana con esto,
si te ha de adorar, es llano
que te querrà, pues es menos.
Rey. A lo que aora importa vamos:
convocad el Pueblo al Templo,
y suenen ya mis aplausos,
à Nabuco-Donosor
por Dios de Asiria aclamando.
Todos. Viva el Dios de Asiria, viva.
Rey. Viva el Dios Nabuco. *Alcac.* Andallo:
viva el Dios de Calambuco,
y haganse de èl los rosarios. *Vanse.*

Salen Susana, y las Damas cantando.
Musica. A ponerse entre cristales
desciende el Sol de su esfera,
quando ellos sus rayos bañan,
les buelve su luz en perlas.
Dama 1. Què apacible que esta el dia
para el baño! què templado!
Susan. Assi tuviera el cuidado
la triste esperanza mia:
por Joaquin, mi esposo amado,
todo el dia lloro ausente,
hasta que grata consiente
la noche verle à mi lado;
que como el Rey retirada
en este Jardin me tiene,
de noche mi vida viene
con la sombra assegurada.
O quièn pudiera del dia
las horas apresurar,
ò el Ocaso eslabonar
con la luz del Alva fria?
Dama 2. Ya el baño espera, señora.
Susan. Por divertir lo que espero,
mas que por alivio, quiero
vèr sus cristales aora.
Dama 1. Mientras te bañas, cantando
divertirèmos tu oìdo.
Susan. Que me dexeis sola os pido,
y esse eco suave, y blando,
dedicadle à quien por ley
se le debe, que es al Cielo.
Dama 2. Señora, en este desvelo
obedecemos al Rey.
Susan. Pues si obedeceis, cantad,
y llore su tiranìa,
hasta que muriendo el dia
buelva yo à mi libertad. *Vanse.*
Musica Embidiosos los cristales
solicitan su belleza,
y al tenerla, se convierten
sus embidias en afrentas.
Sale Joaquin mirando à Susana.
Joaq. Temeraria es mi osadìa;
mas como à Susana vea,
no puede haver riesgo igual
à la ventura de verla:
ya la he logrado, y la vista
hìdropica en su belleza,
creciendo la sed del alma,
quan-

quanto mas vè, mas desea.
No podrè llegar à hablarla
si las Criadas la cercan,
que el Rey manda que la assistan;
mas ya otro estorvo me alexa
de la dicha que procuro,
pues aora al Jardin entran
los dos Jueces de Israèl,
y àzia esta parte se acercan:
no sè què intento los trae,
mas encubranme estas yedras,
hasta vèr à lo que vienen. *Retirase.*

Salen Nacor, y Acab, y cogeràn flores.

Nacor. Por santificar la fiesta
mañana en el sacrificio,
han de ser las flores bellas
cogidas por nuestra mano.
Acab. Bendigalas Dios, y sean
digno adorno de su Altar.
Nacor. Acab, à coger comienza.
Acab. Ya yo te voy imitando.
Joaq. Las flores, sin duda, llevan
para el culto de mañana:
retirarme de aqui es fuerza,
hasta tener ocasion
de hablar à mi esposa bella;
no se aventure el secreto. *Vase.*
Nacor. Què hermosas flores engendra
esta tierra venturosa.
Acab. Las cria quien las espera.
Musica. El cristal que su luz toca,
fuego buelve, y cristal llega::-
Nacor. Valgame el Cielo! què miro?
en el baño una belleza,
Ninfa del baño, arrebata
la atencion: Susana es esta,
dissimularè el mirarla:
què hermosura tan perfecta!
Musica. Y al que no toca sus luces,
mas fuego de embidia quema.
Acab. Alli una muger se baña,
y si la vista no yerra,
es Susana; divertirme,
y dissimular es fuerza.
Nacor. Mas por mas que lo procuro,
toda la atencion me lleva.
Acab. Su hermosura me arrebata,
por mas que yo me divierta.
Nacor. Cielos, què impulso tirano::-
Acab. Cielos, què llama violenta::-
Nacor. Todo mi sentido arrastra!
Acab. Contrasta mi resistencia!
Nacor. En el yelo de esta nieve
hay fuego que à entrar se atreva?
Acab. En la nieve de estas canas
toca llama, que no muera?
Nacor. Quanto mas huyo los ojos,
tanto mi ardor los acerca.
Acab. Quanto mas la vista aparto,
tanto mi afecto se llega.
Nacor. Este es superior impulso,
à que en mì no hay resistencia,
y huir de aqui es lo seguro.
Acab. Este es espiritu, ò fuerza
de destino poderoso;
que huya, el juicio me aconseja.

Retiranse los dos, cada uno por su parte.

Nacor. Mas còmo, si el alma dexo?
Acab. Mas còmo, si el alma queda?
Nacor. O tronco seco, y caduco!
este verdor no te afrenta?
Acab. O ceniza elada! còmo
te haces luz, siendo pavesa?
Nacor. Yo me he rendido à mì mismo,
acercarme quiero à verla.
Acab. La razon cediò al deso,
à verla voy de mas cerca.
Nacor. Acab? *Acab.* Nacòr, dònde vàs?

Buelven à un tiempo, y encuentranse.

Nacor. Yo, à coger las flores bellas,
que guarnecen aquel quadro.
La voluntad, como ciega *ap.*
iba à entrar, sin la memoria
de que Acab verme pudiera.
Acab. La violencia del deseo *ap.*
se olvidò, de que en la huerta
tambien estaba Nacòr.
Nacor. Què peligro! *Acab.* Què verguenza!
Nacor. Dissimular me conviene *ap.*
tan afrentosa violencia.
Pues vè tù por essa calle,
que à este Jardin dà la buelta,
y yo por estotra irè,
por encontrarte à la puerta.
Acab. El mismo me ofrece el medio *ap.*
para entrar sin que me vea.
Bien dices, vamos cogiendo
quantas flores hay en ellas.

Nacor. Anda, pues. Bolverè luego *ap.*
quando èl ya verme no pueda.
Acab. Quando se encubra en las ramas
bolverè à aliviar mi pena. *ap.*
Nacor. Mas ya se esconde, yo buelvo.
Acab. Yo buelvo, que ya se alexa.
Nacor. Mas què miro? *Acab.* Mas què veo?
Nacor. Tù, à què buelves?
Acab. Tù, què intentas? *Buelven.*
Nacor. Yo, solo vèr à Susana.
Acab. Yo, vèr à Susana bella.
Nacor. Pues còmo tù, quando passos
tan deshonestos te llevan,
no los templas con la nieve
que manchas con tal baxeza?
Acab. Còmo? tù vès aì juntas
la pregunta, y la respuesta.
Nacor. Luego à tì la misma llama,
que à mì me abrasa, te quema?
Acab. No es sino un veneno ardiente,
que bebiò la vista en ella.
Nacor. Pues, Acab, què hemos de hacer?
Acab. Al vèr, que mi ardor concuerda
con el tuyo, dà à entender
superior inteligencia,
que mueve nuestros deseos,
y à grande fin los ordena:
digo, que nos ayudemos
con el ruego, ò la violencia,
que este es impulso invencible.
Nacor. Esso no, Acab, no lo creas,
que contra el sèr natural
no puede haver providencia.
Acab. Pues no es natural amar,
aunque viejos, su belleza?
Nacor. Si, mas no lo es el concierto
de juntarnos à vencerla,
que aunque es natural amarla,
es contra naturaleza,
que tù no tengas embidia,
ni yo de que tù la quieras.
Acab. Pues què hemos de hacer?
Nacor. Entrar,
y rendirla à ruego, ò fuerza:
entremos, pues. *Acab.* Ya te sigo.
Nacor. Incendio infernal nos lleva. *Vanse.*
Musica. Càndido cendal la enjuga,
nieve que al fuego se yela,
y quando mas se la quita,
mas pura nieve la dexa.
Dent. Susan. Què es esto, aleves villanos?
Dent. Nacor. Tente, Susana, què intentas?
Salen Nacor, y Acab retirandose de Susana, que saldrà à medio vestir.
Susan. Quitaros antes la vida,
que profaneis mi pureza.
Bàrbaros, ciegos, caducos,
què apetito, què torpeza,
à tan lascivo despecho,
vuestra inutil mano alienta?
Nacor. Què es lo que dices, muger?
Acab. Què has pensado, muger necia?
Susan. Traidores, lo que se vè
se conoce, no se piensa:
pues troncos, sin alma ya,
en cuya seca materia,
esse fuego que os aviva,
mas que la aviva, la quema,
què haveis visto en mì? què impulso,
ò què motivo os alienta?
Si os provocò mi hermosura,
no os refrenò mi modestia?
Si fue à coger vuestra mano
la rosa de mi belleza,
no temiò de mi decoro
las espinas que la cercan?
Mas es que el gusto en la rosa
el riesgo en la espina de ella;
pues còmo os diò amor la flor,
mas que temor la defensa?
Y quando en mì no os templàra
ninguna atencion, hiciera,
lo que en mì no hizo el respeto,
en vosotros la verguenza.
Idos, pues, avergonzados,
que si notais la torpeza,
presto olvidareis la culpa,
por no heriros con su afrenta.
Y esto sepulte el silencio,
pues el callar esta ofensa
à todos tres nos importa:
vosotros, por la verguenza,
y yo, porque no presuma
nadie, que tan poco sea
el freno de mi respeto,
que no os parò en la carrera.
Nacor. Susana, ya que has sabido
una intencion tan violenta,

que

que al quererla reprimir,
fue en vano la resistencia,
este ardor que nos inflama,
mas que naturales fuerzas
tiene, y si tù no le alivias,
à mas infamia te arriesgas,
pues los dos te havemos visto
cometer en esta huerta
la culpa del adulterio,
y te hemos de acusar de ella.
Acab. Con un esclavo te vimos
manchar la casta pureza
del matrimonio sagrado.
Nacor. Vamos à acusarla. *Susan.* Espera:
què es lo que dices, Acab?
Acab. Que esto es cierto.
Susan. Yo estoy muerta!
yo con hombre? *Nacor.* Si, Susana.
Susan. Esso es falso. *Nacor.* Es evidencia.
Susan. Sois traidores. *Nacor.* Somos Jueces.
Susan. Pues què hareis?
Acab. Darte sentencia.
Nacor. Vamos à acusarla. *Susan.* Aguarda.
Al paño Joaq. Cielos, què voces son estas?
que aunque à un peligro me arroje,
oyendo à Susana entre ellas,
no hay temor que me acobarde.
Susan. Vuestra misma culpa os ciega
à tan falso testimonio,
y de un abismo à otro os lleva.
Nacor. Yo lo vì. *Acab.* Y yo.
Susan. Pues què visteis?
Nacor. Que con un hombre que entra
en este Jardin, agravias
de tu esposo la nobleza.
Joaq. Valgame el Cielo! què escucho?
ya aqui revelar es fuerza
el secreto, por salvar
de mi esposa la inocencia.
Susan. Hombre conmigo! esso es falso.
Nacor. La verdad, Susana, es esta.
Susan. Pues quièn era esse hombre?
Sale Joaquin. Yo.
Susan. Què miro, Cielos! *Joaq.* No temas.
Nacor. Yo estoy sin mì. *Acab.* Yo tambien.
Joaq. Oy acaba la sospecha,
que de mi esposa teneis,
aunque tiene causa, es ciega;
pues quando entrar haveis visto
à un hombre aqui à estàr con ella,
no haveis visto que soy yo?
Por la tirana violencia
del Rey, busco yo el amparo
de la noche para verla;
pues veis que es justo mi amor,
y justa mi diligencia,
à que guardeis el secreto
mi injusto peligro os mueva.
Nacor. Joaquin, el hombre que vimos
Acab, y yo, en esta huerta,
no fue de noche, de dia
entrò por las tapias de ella,
y no eres tù, que nosotros
lo vimos bien en las señas.
Joaq. Valgame el Cielo! què escucho? *ap.*
todo el corazon me yelan
estas palabras, que yo
siempre he entrado por la puerta,
de que ella me diò la llave:
ya es cierto el mal.
Susan. Yo estoy muerta! *ap.*
Esposo, esta es falsedad.
Acab. Joaquin, la verdad es esta.
Nacor. Susana ofende tu honor.
Joaq. Pues quièn duda que lo sea?
decìs bien, que era de dia,
y que por las tapias entra,
mas soy yo, que vuestro engaño
solo consiste en las señas,
porque yo entro disfrazado.
Nacor. Yo sè bien que tù no eras.
Joaq. No veis, que esso es ilusion?
Acab. A tì te toca la ofensa:
tù permitiràs tu injuria,
si quieres que no sea cierta.
Nacor. Vamos, Acab. *Acab.* Nacor, vamos.
Joaq. Yo sè que mi esposa es buena.
Nacor. Si harà, si tù lo permites.
Joaq. Vive el Cielo, que el que piensa::-
Nacor. Por esto de mì te irritas?
à mì me toca tu afrenta?
enojate tù contigo,
pues tu honor mismo condenas.
Acab. Vamos, que hemos de acusarla,
que èl no osarà defenderla,
por el peligro del Rey.
Nacor. Y aunque èl mismo la defienda,
què importarà, si juramos

no-

nosotros dos, que èl no era?

Acab. Muera Susana, Nacòr.

Nacor. Porque nuestro agravio muera.

Los dos. A Dios, Joaquin. *Vanse.*

Joaq. El os guarde,
y à mì de mì me defienda,
que del corazon al labio
tengo en el aliento un etna.
Muger::- mas sì, muger dixe,
què he de decirte, que pueda
ser cosa que signifique
mas tu traicion, y mi afrenta?

Susan. Què es lo que dices, esposo?
à esse furor te despeñas?
no vès, que essos falsos viejos,
viendome aqui sin defensa,
quiso su torpe deseo,
vencido en mi resistencia,
profanar de mi decoro::-

Joaq. No prosigas, basta, cessa,
que ya he visto su malicia,
y conozco tu inocencia.

Susan. Pues por què no me permites,
que su maldad se refiera?

Joaq. Porque si del corazon
es instrumento la lengua,
y essa es tan torpe maldad,
que aun para la voz es fea:
el corazon, que es tan puro,
que no puede cometerla,
no ha de tener instrumento,
que aun el pronunciarla sepa.

Susan. Pues por què estàs irritado?

Joaq. Perdona mi pasion ciega.

Susan. Y si estos viejos me acusan?

Joaq. Saldrè yo à ser tu defensa.

Susan. Y si al Rey con esso ofendes?

Joaq. Menos mal es que yo muera.

Susan. Esso no, esposo querido.

Joaq. El honor nada recela.

Susan. Y si eres menos creìdo?

Joaq. Dios conoce tu pureza.

Susan. En el fio. *Joaq.* El nos ampare.

Susan. Su esclava soy. *Joaq.* El te alienta.

Dentro. Nabuco Donosor viva,
nuestro Dios. *Susan.* Què voz es esta?

Joaq. Ay Susana! que del Templo
sale el Pueblo, y al Rey lleva,
aclamandole por Dios.

Susa. Grave horror! *Joaq.* Bàrbara empressa!

Susan. Pues què has de hacer? *Joaq.* Vete tù,
que yo entre la plebe inquieta
saldrè de aqui sin ser visto.

Susan. A Dios, pues. *Vase.*

Joaq. Con èl te queda.
Cortar por aqui à la plebe
me importa, y meterme entre ella,
por no dar causa, saliendo
del Jardin, à la sospecha.
Por aqui salgo à una plaza,
por donde passar es fuerza
quantos al Rey acompañan:
el Cielo de èl me defienda;
ya entra en ella todo el Pueblo.

Dentro. Viva el Dios de Asirìa.

Dent. Alcac. Y beba:
Nabuco-Donosor viva,
que viene como mil perlas.

Salen por una parte el Rey, Alcacèr, y Soldados, y por otra Danièl, y los tres Mancebos Sidrac, Midrac, y Abdenago, à lo Hebrèo.

Rey. Ya teneis Dios, Asirios, ya es mi mano
àrbitro de mi Imperio soberano:
ya por mì asseguràis en paz, y en guerra
los sucessos del Cielo, y de la tierra.

Daniel. Cielos, que à maldad tanta *ap.*
dè permission vuestra justicia santa!

Rey. Danièl, amigo mio,
parte de mi deidad, y mi alvedrìo
has de lograr oy por fines bellos:
llega à mis brazos, y recibe en ellos
de tu Rey, de tu Dios, poder, y honores.

Daniel. Mi Dios, señor, los orbes superiores
le sacrifican, y su nombre aclaman
los Serafines, que en su luz se inflaman.

Rey. No llegas à abrazarme?

Daniel. Esso me escusa
tu aclamacion. *Alc.* Què dice? esto reusa?
pues no abraza à su Dios? pese à su brio,
que tiene mas ventura, que un Judìo.

Rey. Pues no puedo yo ser Dios de mi gente,
quando soy Rey del uno al otro Oriente,
y mandar que me adoren mis vassallos?

Alc. Què llama que le adoren? y azotallos.

Daniel. El Rey, señor, que su poder encierra,
es imagen de Dios solo en la tierra,
y como à imagen suya darle debe

cul-

culto, y veneracion, nobleza, y plebe;
mas no la adoracion de Dios ſagrada,
que eſtà ſolo à ſu nombre dedicada.
Rey. Pues eſſo dices tù, à quien yo prefiero
por amigo auxiliar, y compañero,
y mi Imperio, y deidad parto contigo?
quièn me puede eſtorvar lo que yo ſigo?
Y para que conozcas mis trofeos,
y ſi lo puedo, ò no, adoradme, Hebrèos,
las rodillas doblad en mi preſencia;
què eſperais? no me dais la reverencia?
Alcac. Que no traeràn rodillas imagina,
ſi ſe las han dexado en la cocina.
Joaq. Cielos, pues en mì nadie ha reparado,
quiero huir el peligro del pecado. *Vaſe.*
Rey. Què os ſuſpendeis?
Daniel. Señor, dònde caminas?
mira que es un error lo que imaginas,
mira que de Dios te haces enemigo.
Rey. Ya que à tì te reſervo pòr amigo,
ellos ſin tì me han de adorar aora:
vaſſallos, muera aqui quien no me adora.
Sidrac. Nueſtro cuello, ſeñor, eſtà poſtrado,
antes que cometer eſſe pecado.
Mid. Yo, antes de hacer tal yerro morir quiero.
Abden. Y yo mi vida de mi muerte eſpero.
Rey. Pues ſi el morir eſcogeis,
en eſſe horno, cuyo horror
en ſus llamas repreſenta
la mas infeliz manſion,
os han de echar à los tres:
mirad quàl ſerà mejor,
ò morir entre ſus llamas,
ò darme la adoracion.
Los tres. El horno eſcogemos todos.
Rey. Pues ya eſto toca à mi honor,
echadlos luego, vaſſallos.
Daniel. Reporta la indignacion,
y repara::- *Rey.* Echadlos luego.
Daniel. Mira que ofendes à Dios.
Alcac. Ya que al horno los embias,
ſeñor, echales arròz,
y llevenlos en cazuela.
Rey. Abrid la boca feròz
del horno, para que vean
donde han de morir. *Daniel.* Señor,
para pedir que te temples,
doble las rodillas yo. *Arrodillaſe.*
Deſcubreſe un horno ardiendo.
Rey. Aparta, villano Hebrèo.
Daniel. Pues, amigos, fiad en Dios.
Los 3. Ya à morir nos ofrecemos.
Rey. Mueran luego. *Sidrac.* Ya yo voy.
Rey. Pues echadlos uno à uno,
para que vea el horror
de la muerte el uno al otro.
Sidrac. Señor, amparadme vos. *Echanle.*
Daniel. El Cielo os dè fortaleza.
Alcac Ya aquel adentro cayò.
Rey. Echad à eſtos. *Alcac.* Vengan preſto.
Los 2. Vamos à morir. *Alcac.* Alòn.
Midrac. Valedme, Dios de Abraham.
Abden. Valedme, Dios de Jacob. *Echanles.*
Alcac. Mas valiera un Dios de un rio:
ya eſtàn todos tres, ſeñor,
jugando ya al tres en raya.
Rey. Aqueſte fiero rigor
ſe execute en todos quantos
negàren mi adoracion:
todos los Hebrèos mueran,
que no me adoraren oy.
Daniel. Ha bàrbaro! tù veràs
preſto el caſtigo de Dios.
Rey. Mirad ſi ya ſe han quemado.
Alcac. Antes ſale lindo olor
del horno, que allà parece,
que queman ambar: ſeñor,
eſtos eran paſtilleros.
Rey. Miradlo. *Alcac.* El horno ſe abriò,
y todo parece un Mayo.
Rey. Què es lo que mirando eſtoy?
Abreſe el horno ardiendo por abaxo, y por arriba ſerà todo Jardin, y en una elevacion de gloria vàn ſubiendo los tres Mancebos, y en ellos el Angel.
Muſica. Bendecid al Dios de Abraham
todas las obras de Dios.
Daniel. O piadoſo Dios inmenſo!
mil veces gracias os doy
por vueſtras miſericordias,
que todo lo podeis vos.
Rey. Al Cielo ſe vàn ſubiendo
en glorioſa elevacion.
Muſica. Bendecid, &c. *Cubreſe todo.*
Rey. Eſto es obra de Danièl.
Daniel. No es ſino del Autor
de todas las obras ſuyas.
Rey. Tù me haces opoſicion,
vi-

villano, debiendo ayuda
à mi amparo, y mi favor?
Daniel. No hago tal; pero aconsejo
lo que te importa. *Rey.* Traidor:
quitadle de mi presencia,
quitadle todo el honor
que le dì, no vista ya
la purpura que le honrò.
Daniel. Todo esto es tuyo, bien puedes
quitarlo, y yo te lo doy.
Rey. No entres en Palacio mas.
Daniel. Solo entrar quiero en Sion.
Rey. Echadle por la escalera.
Alcac. Mas vale por un balcon.
Daniel. Ha Rey, què presto veràs
el castigo de tu error!
Rey. No temo ya tu amenaza,
que ya soy Dios tambien yo.
Alcac. Y yo de este Dios soy siervo,
teman al siervo de Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Alcacèr, y acompañamiento.

Musica. Los mas apartados climas,
los mas remotos Imperios
confiessan al Rey de Asiria
por Dios, que rige los Cielos.
Rey. Què suave me suspende
la voz que mis glorias dice!
y còmo el viento felice
en sus ecos las aprende!
Mi sèr vive soberano,
y en justa razon lo fundo,
que si soy Señor del mundo,
còmo puedo ser humano?
y al Cielo no desobligo,
quando adoracion me dèn,
que al mismo Dios le està bien
tenerme à mì por amigo.
Mi nombre se ha de ensalzar,
que si es tanto mi poder,
que todos me han menester,
por què no me han de adorar?
Que se me postren es justo,
quando à ser su Dios me inclino,
pues que se mueve el destino
à las leyes de mi gusto.
Yo mudo suertes, y estados,
pues no es dificil creer,
que es Dios el que puede hacer
dichosos, y desdichados.
Alcac. Deidad eres celestial,
bien tu imperio lo merece,
y à mì, señor, me parece,
que es cosa muy natural,
que un hombre de tu poder
(aqui para entre los dos)
ha menester mucho Dios
para dexarlo de ser.
Rey. Y en fin, què es lo que se dice
de que busco adoracion?
Alcac. Que tienes mucha razon,
y nadie lo contradice:
con tu imagen singular
qualquier achaque se enmienda,
y sus males te encomienda
aquel que quiere sanar.
A todos, con ansia pìa,
con tus piedades consuelas:
què bravo dolor de muelas
me quitaste el otro dia!
En tì hallan remedio eterno
las reumas, y los flemones:
oyes, date à sabañones,
si llegas Dios al Invierno.
Rey. Solo Danièl contradice
tanta deidad à mi Imperio,
mas ya en duro cautiverio
vivirà vida infelice.
Què un vil Hebrèo se atreva
à estorvar la adoracion,
que se adquiriò mi ambicion,
quando aun el Cielo lo aprueba!
Solo en su Dios confiado
se atreve à ofenderme assi,
y aquesto me sirve à mì
de tristeza, y de cuidado.
Mas què importa, quando voy
à eternizar mi poder?
porque yo què vengo à ser,
si como los otros soy? *Sientase.*
cantad. *Alcac.* Ya tiene segura
Danièl, en tan grave empeño,
su libertad, que si hay sueño,
tambien ha de haver soltura.
Musica. Postrados todos le adoran,

y con rendidos afectos
sacrifican à su imagen
desvanecidos inciensos.
Viva, pues, su sèr divino
en simulacros eternos,
que no puede ser mortal
quien pone leyes al tiempo.

Alcac. Idos todos, pues se vè
rendido al comun veleño,
y nadie çensure el sueño,
que tuvo dos, y es de fè.

Vanse los Criados, y Musicos.

Rey. Què arbol es este que miro,
cuya pompa, y vanidad, *Soñando.*
cuya grave magestad
no la entiendo, aunque la admiro?
O què gran misterio explica
el arbol que estoy mirando!

Alcac. El sin duda està soñando
con el arbol de Garnica:
mas pues duerme, y yo aqui estoy,
quanto èl hablàre consigo,
darè à entender que es conmigo,
y que su familiar soy.

Ponese junto al Rey, y salen Acab, y Nacòr con recado de escribir.

Acab. Aqui està el Rey: nuestra maña,
la primera ceguedad
cubra con otra crueldad.

Alcac. Hebrèos hay en la sala.

Nacor. Muera Susana, y no havrà,
ya que errò nuestro apetito,
quien diga nuestro delito.

Rey. Danièl lo declararà.

Alcac. Si señor, solo esse labra
la verdad con fuertes brios;
porque à los demàs Judìos
no hay que creerlos palabra:
son unos perros, señor,
no me han dado, ni un real.

Acab. De nosotros habla mal;
por señas, que hable mejor
le dirè. *Alcac.* Picò el lenguado.

Nacor. Cosas habla muy ocultas.

Alcac. Quereis despachar consultas?

Acab. El sin duda es su privado.

Nacor. Mucho es, para ser moderno,
el valimiento en que està.

Alcac. Señor, yo no puedo ya
con el peso del govierno.

Acab. Nuestra pena, y nuestro susto,
dandole algo se mejora.

Alcac. Pardiez, si èl roncàra aora, *ap.*
que era cosa de buen gusto.

Nacor. Alcacèr, porque hables bien::-

Hacele señas con un bolsillo.

Alcac. Un bolsillo assoma alli:
què es esto? quièn està aqui?

Acab. Los dos Jueces somos, tèn,
y llegamos à apoyar::-

Alcac. No lo tomarè, es molernos.

Nacor. Cien doblas son, y es corrernos.

Alcac. Vengan, por no porfiar. *Tomale.*

Acab. Que con el Rey nos ampare
tu favor, mi fè pidiò.

Alcac. Lleguen, que aqui quedo yo,
y hablarè quando importàre.

Nacor. Bueno es haver grangeado
à este en qualquier contingencia:
llega à firmar la sentencia.

Acab. Ya me turba mi pecado. *Llega.*
Señor, de una gran maldad
os damos cuenta los dos.

Rey. Danièl Ministro de Dios,
declare aquesta verdad.

Nacor. Señor, verdad es sin duda
la que afirma nuestro zelo.

Levantase el Rey, y caen los viejos.

Rey. Què quiera afligirme el Cielo
con aquesta nueva duda!
què podrà significar
el arbol que vive fiel?
pero llamadme à Danièl,
por si aclara mi pesar.
Què me quiere el Dios incierto
de Danièl? pero advertido
quiere turbarme dormido,
porque no puede dispierto.
Mas en mì cabe temor,
quando del Orbe soy dueño?
pero acobardarme un sueño
es de brazo superior.
Y vosotros, què quereis?

Acab. Que contra un grave delito,
conforme al comun edicto,
esta sentencia firmeis:
pague su torpe pecado,
quien su honor manchò, y su fè.

Rey. Mostrad, pues, y firmarè,
aunque pese a mi cuidado. *Firma.*

Nacor. Todo bien ha ſucedido, *ap.*
ya ſe logrò, nueſtro ardid.
Rey. Id en paz: pero advertid;
yo eſtoy tal, que no he leìdo,
contra quien es la ſentencia.
Nacor. Dile el delito primero,
que el nombre, porque ſevero
ſe irrite ſin reſiſtencia.
Acab. Deshoneſta, torpe, y fiera,
adùltera fue, y liviana
con un eſclavo, Suſana:
què es lo que decìs? *Rey.* Que muera,
pues mañoſo en ſu rigor,
al proponer mis deſvelos,
empezaſte por los zelos
para cegar al amor.
Acab. No hay por què dudarlo, pues
los dos lo hemos comprobado.
Nacor. Cierto es, ſeñor, ſu pecado.
Acab. Suſana adùltera es;
claras ſus culpas eſtàn. *Sale Daniel.*
Daniel. Cielos, què es lo que eſcuchè?
Suſana adùltera fue?
Acab. Sì, por el Dios de Abrahan.
Daniel. Tu paſsion ſe manifieſta
quando quieres encubrilla,
que à una pregunta ſencilla
no ſe ajuſta eſſa reſpueſta:
y aqui, con errado intento,
juras ſin neceſsidad,
que à donde eſtà la verdad,
de què ſirve el juramento?
Y antes podrè yo dudarlo,
quando tu cuidado advierto,
que hace tu credito incierto
la fuerza de aſſegurarlo;
y eſſa fè que en tì ſe mira,
ni la aprueb0, ni me agrada,
que verdad muy afirmada
tiene aſſomos de mentira.
Nacor. Solo en obſervar la ley
nueſtro cuidado ſe emplea.
Acab. Què importa que èl no lo crea,
ſi ya le ha quitado el Rey
el imperio, y el poder,
con que nueſtro intento mude?
Nacor. No hace al caſo que èl lo dude,
no tenemos que temer. *Vanſe los dos.*
Daniel. Que un delito tan eſtraño *ap.*
cupieſſe en tan caſto zelo!
preſteme poder el Cielo
para inquirir eſte engaño.
Gran ſeñor, de tì llamado,
à tus plantas eſtoy fiel.
Rey. Yo te he llamado, Danièl,
porque de un nuevo cuidado,
de un nuevo aſſombro violento,
entre ſueños, no entendido,
ni dudado, ni creìdo,
me ſaques. *Daniel.* Dì.
Rey. Eſtame atento.
Yo ſoñaba, que via un arbol
frondoſo, copado, y bello,
que elevado ſobre sì,
haciendo eſcala los vientos,
con las ojos de ſu copa
altivo tocaba el Cielo,
en cuyo extremo ſe vìan
las aves, que con ligero
buelo, ya ſe divertian,
con muſicas, y gorgèos:
à ſu tronco muchos brutos,
y en ſus ramas, todo el centro
ocupaban de la tierra;
y à un breve inſtante de tiempo
ſe deſtruyò todo el arbol,
quedando libres del rieſgo
los brutos que à ſu pie eſtaban;
y dixo una voz del Cielo:
No le arranqueis la raìz,
ni con fuego, ni con hierro,
porque aunque eſtà deſtruìdo,
bolverà à nacer de nuevo
con la miſma lozanìa,
en paſſando ſiete tiempos.
Eſte es, Danièl, el cuidado,
eſte es el ſegundo ſueño,
que nuevamente me aflige;
pues dices tù que es inmenſo
tu Dios, y pueden con èl
tanto tu virtud, y zelo,
haz que por tì me declare
eſta duda que padezco,
eſta inquietud que reſiſto,
eſta iluſion que conſervo,
eſte temor que averiguo,
que ſi lo haces, te prometo,
que como dueño abſoluto
has de mandar en mi Imperio.
Daniel. Gran Rey, pues de mì te vales,
lo

lo que me revela el Cielo
te dirè; pero apercibe
el valor, y el ſufrimiento,
que ſi fue de vanagloria
el otro ſueño primero,
aqueſte explica el caſtigo,
que Dios contra tì ha diſpueſto.
El arbol, que con ſu copa
tocaba ambicioſo el Cielo,
eres tù: las aves ſon
tus altivos penſamientos,
en cuyas alas bolaſte
à uſurparle à Dios inmenſo
la adoracion, cuya gloria
le tiranizabas ciego.
El que el arbol ſe arruinaſſe,
todo ſu explendor deshecho,
quedando ſolo los brutos,
es, ſi atiendes al miſterio,
que tu ſobervia poſtrada,
ha de convertirte el Cielo
en bruto incapàz, y torpe,
ſin ſentido, y ſin acuerdo:
en bruto has de convertirte,
y de los hombres huyendo
has de vivir en los campos,
paciendo el inutil heno.
El no arrancar la raìz,
de Dios es juſto precepto,
porque ha de reverdecer
en paſſando ſiete tiempos.
El arbol te dà à entender,
que à tu antiguo sèr bolviendo,
en paſſando ſiete años,
tendràs el perdon del Cielo:
y aqueſſe, Nabuco, es
tan inviolable decreto
de Dios, que à muy breve eſpacio
todo cumplido has de verlo.

Rey. Pues, Danièl, ſi tanto vales
con tu Dios, puedan tus ruegos
con èl, que revoque en mì
un caſtigo tan violento:
dueño ſeràs de mi vida,
de quanto ſoy ſeràs dueño,
ſi por tì llego à alcanzar
eſta piedad que deſeo.

Daniel. Yo le pedirè à mi Dios,
que reduzca à menos tiempo
el caſtigo que te aguarda;
pero has de ofrecer primero
la enmienda à tan anbicioſa
ſobervia. *Rey.* Yo te la ofrezco;
mas còmo no me reſiſto?
pero còmo me convengo
à ſufrir tanta ignominia?
ò peſe al injuſto Cielo!
No ſoy yo Rey ſoberano?
no ſoy yo del mundo dueño?
no ſoy Nabuco? mas ya,
al irme à buſcar ſobervio,
me hallè, à mi peſar, rendido
de un impulſo que no entiendo.

Daniel. Pues porque tan gran caſtigo
ſea à viſta de tu Pueblo,
Babilones, eſcuchad: *Sale Alcac. y otros.*
oy caſtiga el Dios ſupremo
à Nabuco-Donoſor
ſu ſobervia, convirtiendo
en un bruto irracional.

Rey. Es verdad, ya voy ſintiendo
el caſtigo de mi culpa.

Alc. Por Dios, que empieza à hacer geſtos.

Rey. Pero antes que me prive
de la razon, y el acuerdo,
Danièl, yo renuncio en tì
todo el poder, y el Imperio:
rige tù, mientras que yo
mi sèr antiguo renuevo.

Alcac. Parece que và de veras,
porque admirado, y ſuſpenſo
lo miſmo que admira, ignora;
mas dime, aqueſto te ruego,
en què animal, ò en què bruto
ſe ha de bolver? *Daniel.* De sì meſmo
ſerà, por mayor caſtigo,
un miſterioſo compueſto.

Alcac. Oyes, conviertele en Lobo,
ſoñarà con otro ſueño.

Daniel. Ya parece que de Dios
el caſtigo và ſintiendo.

Rey. Ya à eſtraña forma ſiento reducido
el corazon ſuſpenſo, y admirado,
y à otras nuevas paſsiones inclinado,
me llevo ſolo del comun ſentido.
Ya mi memoria ſe trocò en olvìdo,
y mi razon en un inſtinto errado;
ſin duda mudè el sèr, pues ya turbado,
ni encuentro lo que ſoy, ni lo que he ſido.
Mas còmo, ſi ſoy bruto, en mi fatiga,

quando llego dudoso à discurrirlo,
parezco racional en conocerlo?
Pero el inmenso Dios que me castiga,
porque mis penas crezcan al sufrirlo,
discurso me dexò para entenderlo.
Daniel. Ya se ha cumplido el castigo,
que mereciò por sobervia.
Rey. Llevadme, amigos, al campo,
que por su aspereza anhelo.
Alcac. Ayuda aqui, que se quiere
echar por aquessos suelos:
quedo, señor, el vestido,
que me toca de derecho,
y usted no le ha menester,
si ha de cubrirse de bello.
Daniel. Alcacèr, tù le acompaña.
Alcac. Comeràme si es jumento.
Daniel. Y no le pierdas de vista,
que en fin, ha sido tu dueño.
Capit. Gran lastima! *Sold.* 1. Gran desdicha!
Alcac. No me muerda, compañero;
tengamos la fiesta en paz.
Daniel. Rey infeliz, yo te ofrezco
pedirle à mi Dios, que aplaque
el castigo de tus yerros. *Vanse.*
Sale Joaq. A dònde, ciego, y turbado,
sigo mi propia passion,
y no oyendo la razon,
solo escucho mi cuidado?
Dònde mi amor sin defensa,
en tan impossible empleo
me vengo tràs mi deseo
à escondidas de mi ofensa?
Este es (muera à dolor tanto)
el sitio en que se ha de vèr
todo el Sol anochecer
en las ondas de mi llanto.
Aqui pagarà el tributo:
campos, por què floreceis?
Cielos, por què no os poneis
eterno, y funesto luto?
Aneguese en sombra fria
el Orbe en tanto accidente,
y à los soplos del Oriente
no buelva à encenderse el dia.
Falten las luces mas bellas
y al cubrir su ardiente coche,
no herede nada la noche,
pues que mueren las Estrellas.
Mas còmo pronuncia el labio
las finezas que repito,
quando su propio delito
me està acordando mi agravio?
Si adùltera fue, y perjura,
la muerte ha de padecer;
mas còmo lo he de creer
de tan honesta hermosura?
No es possible: accion tan fea
no cupo en la luz que sigo.
Dentro. Aqui ha de ser el castigo,
para que el Pueblo le vea.
Joaq. Ya llegan, donde ajustada
se execute la sentencia:
què me importa su inocencia,
si muere como culpada?
Mas su vista quiero huir,
porque en tan ciego pesar,
si hay belleza que llorar,
hay agravio que sentir.
Crueles, fieros homicidas,
executad el rencor,
y quite vuestro rigor
con una muerte dos vidas.
Muera, pues lo quiere assi
la injusta ley de la honra:
y pues que vè mi deshonra,
caiga el Cielo sobre mì. *Vase.*
Al sòn de sordinas salen las Damas de luto, Nacor, Acab, y Soldados, que traen à Susana cubierto el rostro.
Acab. Este es el lugar à donde
es bien que Susana muera.
Susan. Decid, la que en Dios espera,
à quien nada se le esconde:
pero ya que he de morir,
permitid que en mi tormento
llore el mayor sentimiento,
que puede el alma oprimir:
Y pues nuestra Ley advierte,
que la mayor maldicion
es morir sin succession,
dexadme llorar mi muerte;
que entre las desdichas mias,
con esperanza viviera,
que de mi sangre pudiera
venir al mundo el Mesìas:
No me estorveis, que con fè
en endechas mal formadas,
llore yo con mis Criadas,
como la hija de Jeptè.

Musica.

Musica. Hijas de Sion,
lloremos en himnos,
que muere Susana
sin cumplir sus ritos.
Susan. Hijas de Sion,
que lloreis os pido,
no mi muerte injusta
por torpes delitos,
que Dios, que conoce
pensamientos mios,
me darà por ellos
el premio, ò castigo.
Nuestra Ley declara,
que seràn malditos
los que en bendicion
no tuvieren hijos.
O tù, que en los Cielos,
hermosos Olimpos,
eterno te llamas,
sin fin, ni principio;
pues vès mi inocencia,
y en mortal suplicio
permites que muera
donde mas te sirvo;
alienta mi pena,
pues has conocido,
que de ella te he hecho
grato sacrificio;
y pues mi dolor
todas haveis visto,
bolved à decir,
por si algo os obligo::-
Musica. Hijas de Sion, &c.
Acab. Haced al Pueblo notoria
la sentencia pronunciada
del Rey. *Nacor.* Muger desdichada,
para escarmiento, y memoria
de las hijas de Israèl,
oye tu mortal sentencia.
Susan. Pues os dà el poder licencia,
por fuerza ha de ser cruel.
Lee Nacòr. *Susana, por otro nombre Azucena, hija de Cliacèr, y muger de Joaquin, siendo acusada de adulterio, en cumplimiento de nuestra Ley, mandamos, que sea entregada al Pueblo, para que muera apedreada pùblicamente. Dada en Babilonia, y confirmada por Nabuco-Donosor, Rey de Assiria, y Judèa.*
Los Jueces del Pueblo Hebrèo.
Acab. Solo el cumplimiento espera
la Ley nuestra: què decìs
los que la sentencia oìs?
Todos. Que muera Susana, muera.
Sale Danièl, y Alcacèr cargado de piedras.
Daniel. Esperad, no executeis
vuestra sentencia inclemente,
que Susana està inocente,
y prestò aqui lo vereis.
Alcac. Diera, porque se libràra,
un diente, si me doliera,
porque la pena, que espera,
à los viejos se passàra.
Vejetes desordenados,
si se os llega à averiguar,
con los dos he de gastar
estos bollos vizcochados.
Daniel. No temas, muger, que el Cielo
jamàs del justo se olvida,
pues pone en riesgo tu vida
para aumentar el consuelo.
Vive el gran Dios de Israèl,
que està inocente Susana:
lascivos viejos, liviana
sangre de Canaàn cruel,
no del Tribu generoso
de Judà, còmo perdeis
à Dios el temor, si veis
que su brazo es poderoso?
Con quièn decìs, que Susana
su precioso honor manchò?
Acab. Con un mancebo que huyò;
pero tu pregunta es vana:
quièn te ha dado permission
de averiguar nuevo indicio,
quando es la de nuestro oficio
suprema jurisdiccion?
Daniel. Yo puedo, pues me diò el Rey
su poder, de que uso aqui.
Acab. Pues, Danièl, si esso es assi,
digo que su gusto es ley.
Daniel. Mas porque ajuste el castigo,
haga la averiguacion
vuestra misma confession;
y pues à probar me obligo
vuestro engaño, en todo errado,
llega tù, pues la culpaste,
y à muerte la condenaste;
y tened à esse apartado,
donde no escuche el sucesso:

de-

declara, pues que tù fuiste
testigo, donde la viste.

Alcac. Armado se la ha con queso.

Daniel. Junto à aquel arbol estaba
en el Jardin, que has escrito,
quando cometiò el delito?

Acab. Junto à un lentisco manchaba
su honor. *Daniel.* En tu rostro mismo
conozco que estàs mintiendo,
y en tu maldad vàs cayendo
de un abismo en otro abismo.

Alcac. Contra los dos, por mas medras,
las almendras se previenen;
pero aquestos viejos tienen
perdido el miedo à las piedras.

Daniel. Aora vereis manifiesta
su culpa: dexa llegar
al que te ha de condenar
con encontrada respuesta.
Dì, viejo lascivo, y ciego,
de tus torpezas vencido,
que en vicios siempre has vivido,
dando materia à su fuego;
què planta verde, y sombrìa
à Susana, pues dixiste,
que ofender à Dios la viste,
en el Jardin la cubrìa.

Alcac. Ea, responde con brio.

Nacor. Mi culpa la voz no hallaba:
junto à una carrasca estaba.

Alcac. Endereza esse Judìo.

Nacor. Anegònos la borrasca. *ap.*

Alcac. Miente, y es gran picardìa
que Susana no podia
fiarse de la carrasca.

Daniel. Hombre, à quien castiga Dios,
ya tu culpa has confessado,
pues haviendo discordado,
os convencisteis los dos:
vana es ya qualquier disculpa.
Hebrèos, Susana es buena;
y assi el rigor de la pena
oy pagarà quien la culpa. *Desatanla.*

Nacor. Sentencia es muy ajustada,
que es verdad que los dos vimos
à Susana, y la diximos
nuestro torpe amor. *Alcac.* Pedrada.

Acab. Y ella constante al oirlo:-

Daniel. Callad, no lo refirais,
que pienso que os deleitais
otra vez al repetirlo:
llevadlos. *Susan.* Justo Danièl,
Profeta santo, yo soy
la ofendida, y la que estoy
de su delito cruel
infamada, pues si Dios
nos manda que perdonemos,
y mil exemplos tenemos,
hallen piedad estos dos:
basta que hayan confessado,
no mueran por causa mia,
assi la alta Profecìa
del Mesìas deseado
se cumpla en los descendientes
de tu casa. *Daniel.* Tù has mostrado
ser de Dios un fiel traslado,
quando en su piedad consientes;
mas de estos hombres la vida,
tan desperdiciada, y ciega,
oy à su termino llega,
en vicios endurecida:
adùlteros han vivido,
engañando las mugeres
de Israèl, pues còmo quieres,
que ponga Dios en olvido
su culpa, y el ruego pierdes,
que tu fè por ellos hizo?

Alcac. Pues si en ellos dà el granizo,
los destruirà, que estàn verdes.

Sold. 1. Apedreados, sus traiciones
pagaràn, y su torpeza.

Alcac. Ea, hijos, à la cabeza,
y nadie tire terrones.

Daniel. Llevadlos, y tù triunfante
vèn à buscar à tu esposo.

Llevanse à Acab, y Nacor, y sale Joaquin.

Joaq. Dì al hombre mas venturoso,
al mas fino, y mas amante:
esposa, mi bien, señora,
loco de contento estoy;
què eres mia, y tuyo soy?
de alegrìa el alma llora:
nunca lleguè à presumir,
que en tì cupiesse traicion.

Susan. Estando en mi corazon,
mal se te pudo encubrir.

Joaq. Justo Danièl, oy los dos
tenemos vida por tì.

Daniel. Nada me debeis à mì,
que esta fue hazaña de Dios.

Joaq.

Joaq. Què he buelto à vèr tu beldad!
Susan. Esposo, en tan justo empleo,
no eche à perder el deseo,
lo que ganò la verdad:
vamos à donde le demos
gracias à Dios soberano,
de que me librò su mano.
Joaq. Todo mi amor es extremos.
Daniel. Id, pues, y al supremo Autor
se rendirà vuestro zelo.
Joaq. Vamos, que oy se llevò el Cielo
lo que le toca al amor.
Vanse todos, y quadase Danièl.
Daniel. Señor, hazaña mas grande
os queda aora que obrar,
y os tengo de importunar,
hasta que el pecho os hablande.
El Rey de sì enagenado,
vive en bruto convertido,
y solo tiene sentido
para llorar su pecado:
halle clemencia su error,
pues para vos, Rey piadoso,
es el coro mas gustoso
el llanto de un pecador. *Vase.*
Salen Alcacèr, el Capitan, y Soldados.
Capit. Ya que han quedado por ley
los dos viejos castigados,
queremos, de tì guiados,
que nos enseñes al Rey,
que en fabulas, ni en historias
se ha visto assombro mayor,
y este ha quitado el valor
à las antiguas memorias.
Sold. 1. Què en fin està tan ageno
de todo humano estatuto?
Alcac. En su especie està tan bruto,
que pace en la tierra el heno:
la yerva rumia en los prados,
los hinojos, y tomillos:
ò! quando èl come cardillos,
es que tiene combidados:
y ciega el alma, y agena,
ni mira, ni escucha al verlo,
y yo para conocerlo
le echè al cuello una cadena,
y siempre su guarda he sido,
que assi Danièl lo ordenò;
pero aqui cerca sonò
de la cadena el ruido:
èl es, que à buscarme viene,
hojas royendo, y raìces:
hijo Mazorque, què dices?
Sale el Rey de animal con una cadena.
Capit. Rara forma es la que tiene!
Alcac. Aora le vereis paciendo
linda grama. *Capit.* Su ambicion
se ha trocado en compassion.
Sold. 1. Señas hace, y no lo entiendo.
Alcac. Pues quièn le podrà entender,
quando èl no se entiende à sì?
què dices? que me estè aqui?
que eres mula de alquilèr?
Sold. 1. Què dice? *Alcac.* No dice nada:
lindos interpretadores:
què? quieres tomar sudores?
que te traiga una engramada?
Capit. Que es señor del mundo dice;
no veis señalar corona?
Alcac. Que te haga la mamona?
èl mismo se contradice.
Sold. 1. Buscando anda que comer.
Alcac. Yo nunca de tì me olvido,
y por esso te he traìdo
este poco de alcacèr. *Echale, y come.*
Por Dios, que come à diez muelas,
sin quien le estorve, y à solas:
oyes, de esso, y amapolas
se hacen valientes cazuelas.
Còmo engulle el bellacòn?
y allà à su medio entender,
dice, que haviendo alcacèr
haya quien coma salmòn?
Capit. Las uñas de Aguila el Cielò
le ha dado, porque mas pene.
Alcac. Què bravos dedos que tiene
para hacer medias de pelo!
Capit. Què assi se llegue à mirar
quien rindiò el mundo à su brio!
Alcac. Mucho come usted, Rey mio,
vamos à forragear:
llevarle de Villa en Villa
no fuera muy mal ardid:
quieres te lleve à Madrid
con el Osso, y la monilla?
anda, que en estando hambriento
yo te meterè en un trigo.
Salen Danièl, y toda la compañia, y el Rey se echa à sus pies.
Daniel. Todos os venid conmigo,

ve-

vereis el mayor portento.
Alcac. Danièl es este que vès,
conocenle tus delirios?
Daniel. Este es vuestro Rey, Asirios,
veisle aqui puesto à mis pies.
Pueblo, què exemplo mayor
quieres del Sumo Poder
de Dios? amar, y temer
debe el hombre à su Criador;
y no os debeis admirar
de esta ambicion derribada,
que quien le formò de nada,
le pudo asi transformar.
Y tù, castigado Rey,
mira en tu infelice estado,
como te vès humillado
de mas poderosa ley.
Prueba à decir, que los hombres
te adoren; intenta hablar,
sin que en tan baxo lugar
de tu mismo sèr te assombres.
Mira en tus penas mortales,
para humillar tu poder,
si Dios huvo menester
màquina en duros metales.
Que ya estàs humilde sè,
que el poder de Dios confiessas,
que reconoces, y besas
la tierra, que tuya fue.
Señor, que de tantos Cielos
à un movimiento reduces
la luz para tantas luces,
por tan varios paralelos;
y con venerable espanto,
y eternas aclamaciones,
Angèlicos esquadrones
te estàn aclamando Santo:
fè tengo, que si èl te pide
perdon, que lo ha de alcanzar:
quieres à Dios aplacar?
quieres que su enojo olvide?
Pues levanta el rostro al Cielo,
su justo enojo detèn,
que asi aplacaba Moysèn
à Dios, orando en el suelo.
Habla à Dios, pide perdon,
aunque mal los labios abras;
con Dios no importan palabras,
que èl te entiende el corazon.
Pesate de haver pecado?
sientes haverle ofendido?
estàs muy arrepentido?
Rey. Si. *Daniel.* Pues Dios te ha perdonado.
Cobra tu sèr sin recelo,
pues ya el perdon alcanzaste;
y pues mi voz escuchaste,
oye aora la del Cielo.

Levantase el Rey, y baxa el Angel.

Angel. Babilonios, atendedme,
pues Dios por mi boca os habla.
Dios tenia determinado
en su mente soberana,
que siete años padeciesse
Nabuco desdicha tanta,
y à los ruegos de Danièl,
su sentencia revocada,
lo reduxo à siete meses:
ya perdon su culpa alcanza,
ya Dios permite que buelva
à la Diadema Sagrada
de Rey, y es su voluntad,
que dexeis ir à su Patria
libre al Pueblo de Israèl.
Rey. Yo os doy, Señor, la palabra,
pues sè que el que se os opone
ninguna fuerza le basta.
Angel. Pues queda en paz, Babilonia,
y tù, Rey, que à Dios aplacas,
vive humilde, sin que irrites
su Justicia soberana. *Buela.*
Rey. Todo, Señor, os lo ofrezco,
y à tì, Danièl, pues con ansias
alcanzaste mi perdon.
Joaq. Tus piedades nos restauran.
Susan. Tu zelo todo lo puede.
Daniel. A Dios le debeis las gracias,
dadle alabanzas eternas.
Todos. Y aqui, Senado, se acaba
el Bruto de Babilonia,
y las tres plumas postradas
à vuestras plantas, os piden
el perdon de tantas faltas.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi. Año 1763.